



UNIVERSIDAD LATINA, S. C.

INCORPORADA A LA FACULTAD DE DERECHO

**CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA
EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN DERECHO

PRESENTA

JOSÉ RODOLFO DEVEZA MUÑOZ

ASESOR
LIC. MA. DEL ROSARIO RAMÍREZ CASTRO

MÉXICO, D.F. 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD LATINA S.C.
INCORPORADA A LA UNAM

México, Distrito Federal a 21 de Mayo de 2014

M.C. RAMIRO JESÚS SANDOVAL
DIRECTOR GENERAL DE INCORPORACIÓN
Y REVALIDACIÓN DE ESTUDIOS, UNAM.
PRESENTE.

El C. JOSÉ RODOLFO DEVEZA MUÑOZ ha elaborado la tesis titulada **“CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA”**, bajo la dirección de la Lic. María del Rosario Ramírez Castro, para obtener el título de Licenciado en Derecho.

El alumno ha concluido la tesis de referencia, misma que llena a mi juicio los requisitos establecidos en la Legislación Universitaria y en la normatividad escolar de la Universidad Latina para este tipo de investigación, por lo que otorgo la aprobación correspondiente para los efectos académicos procedentes.

Atentamente

LIC. SOFÍA ADRIANA SANTOS JIMÉNEZ
DIRECTORA TÉCNICA DE LA ESCUELA
DE DERECHO, CAMPUS SUR

DEDICATORIAS

Dedico esta tesis con amor y respeto a mis queridos padres:
Dr. José R. Deveza Tello. (in memoriam) y en especial a mi querida Madre Ma. Alma
Muñoz Ruiz por haber fungido como padre y madre todos estos años.

A mi hermana Paola amiga y confidente.
Con la satisfacción del deber cumplido para quienes no existió obstáculo en el logro
de mi carrera profesional, agradecimiento que perdurará en el transcurso de mi vida.

Por comprenderme y apoyarme incondicionalmente a mí segunda Madre Ma.
Lourdes Muñoz Ruiz. Por sus consejos a mis tíos Jaime A. Muñoz Ruiz, Marco
Antonio Cruz Palma y Francisco Javier Ruiz Ruiz, todos gracias por acompañarme
durante todos mis estudios.

De una manera muy especial para quien siempre me ha brindado todo su amor, mi
grandiosa abuelita Genoveva Ruiz Magaña y a mi abuelo Alfonso Muñoz (in
memoriam)

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi Profesora, asesora y amiga Lic. María del Rosario Ramírez Castro, por su indispensable aporte y participación en el desarrollo de esta tesis.

Debo agradecer de manera especial y sincera por aceptarme para realizar este trabajo bajo su dirección.

A todos mis maestros de carrera.

Al honorable jurado.

“Si cada uno de los mexicanos hiciera lo que le corresponde,
la Patria estaría salvada”.

Belisario Domínguez.
(1863 - 1913)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: LA IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO POLÍTICO EN LA DEMOCRACIA Y SU CONSTRUCCIÓN 1

1.1 ¿Qué saben sobre política los ciudadanos estadounidenses y por qué es esto importante?	6
1.2 Alternativas para el modelo de ciudadano informado de la democracia.	20
1.3 Conocimiento político y ciudadanía democrática en México: un análisis preliminar.	33
Tabla 1.1	38
1.4 La democracia y la participación ciudadana	40
Pre conclusión	43

CAPÍTULO 2: CONOCIMIENTO POLÍTICO DE LA DEMOCRACIA. 45

Tabla 1.2	45
2.1 La relación entre el conocimiento político y el uso de los medios de comunicación.	46
2.2 La relación entre el conocimiento político, las normas democráticas y la opinión pública.	49
Tabla 1.3	50
Tabla 1.4	52
2.3 La relación entre el conocimiento político y el involucramiento cívico y político.	56

Tabla 1.5	56
2.4 ¿Qué es compromiso cívico?	60
2.5 ¿Qué es Capital Social?	60
2.6 Democratización de los partidos políticos.	63
Tabla 1.6	67
Tabla 1.7	69
Pre Conclusión	71

CAPÍTULO 3: INFORMACIÓN Y SOFISTICACIÓN POLÍTICA. CUÁNTO SABEN Y CUÁNTO ENTIENDEN LOS CIUDADANOS SOBRE EL CONGRESO. 72

3.1 La propuesta teórica.	73
3.2 Conocimiento ciudadano.	74
3.3 Difusión de la información, proceso de la información y cambio de opinión.	75
3.4 Conocimiento sobre los tres Poderes de la Unión.	76
3.5 Bajo conocimiento del Congreso de la Unión.	76
3.6 La función de los diputados federales es aprobar o rechazar leyes.	77
3.7 La evaluación de la realidad política.	80
3.8 Estratificación y evaluación.	81
Tabla 1.8	82
Tabla 1.9	82
Pre Conclusión	86

CAPÍTULO 4: DESCENSO DE LA CONFIANZA CIUDADANA EN INSTITUCIONES POLÍTICAS Y SOCIALES. 88

4.1 Consideraciones sobre la confianza en las instituciones políticas.	88
4.2 La democracia es preferible pero insatisfactoria.	93
4.3 Crisis de desempeño del presidente y de identificación ciudadana con los partidos.	96
Pre Conclusión	100
Enlace de México y Estados Unidos sobre participación ciudadana, cultura política.	102
Finalidad	103
Objetivo	105
Propuestas Jurídicas	106

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Las encuestas de opinión pública se han convertido en un instrumento muy relevante, tanto para el análisis como para la acción política y la promoción cultural en las sociedades modernas.

Gobernantes que conocen a sus sociedades y, sobre todo, sociedades que se conocen a sí mismas, pueden entender mejor sus fortalezas y debilidades, sus demandas y necesidades. Pueden, por lo tanto, hacer frente, de una manera más eficaz, los desafíos que enfrentan.

A lo largo de las últimas décadas, una parte importante del desarrollo de la cultura cívica de nuestro país ha estado ligada a la comprensión de la opinión pública; hoy, gracias a las encuestas, podemos sustituir las impresiones y los prejuicios con una medición precisa de lo que piensa la gente.

En una democracia que consolida, es particularmente importante diagnosticar las peculiaridades de la cultura política prevaleciente en el país, pues es a partir de un diagnóstico certero como se torna factible promover en la ciudadanía una mayor conciencia en torno a los valores democráticos.

Las encuestas constituyen un instrumento de análisis de la realidad, útil, ciertamente, tanto para captar el pulso de los ciudadanos como para conocer algunos de los efectos políticos de las decisiones que se toman.

Conocer las actitudes de los ciudadanos ante la política, los diferentes niveles de participación social, las percepciones existentes en torno a los valores democráticos y otras variables de comportamiento declarado que han medido estas encuestas, sirve para comprender mejor los retos que tenemos como nación en el proceso de incrementar el fomento de la cultura democrática y de la participación ciudadana.

En la población existen diversos niveles, tanto de interés en los asuntos públicos como de posesión de información política. Según datos, uno de cada tres ciudadanos se declara nada interesado en la política. También prevalecen distintos grados de valoración de la democracia; así, por ejemplo, una tercera parte de la población todavía se dice dispuesta a sacrificar su libertad de expresión a cambio de vivir sin presiones económicas.

Casi la mitad de los ciudadanos considera permisible la corrupción si los funcionarios hacen cosas buenas, lo cual es grave y apunta a un área crucial en la que se deben renovar esfuerzos: el combate a la corrupción y la concientización sobre los perjuicios sociales que ésta trae aparejados.

Se trata del bienestar de todos los mexicanos, que representados por el Congreso de la Unión y en las legislaturas locales, emprendan reformas económicas y políticas que este país necesita.

Por ello, apelando a los valores propios de una cultura democrática, la política debe ser una actividad que convoque a todos a procesar nuestras demandas. Debe convocar a todos a encontrar coincidencias, a negociar diferencias, a construir convergencias y a forjar acuerdos. Todo ello para avanzar el interés público y generar bienestar colectivo.

Es momento de formar espacios comunes que favorezcan el diálogo y de buscar afanosamente el entendimiento para dar lugar, así, a un México mucho más solidario y más justo, y hacer de la democracia mexicana una democracia eficaz.

Construir y mantener la democracia no es una empresa individual, requiere instituciones y procesos que conecten a los ciudadanos con el gobierno y los procesos propios de las políticas públicas. Requiere grupos y organizaciones que ayuden a facilitar la comunicación mutua entre gobernadores y gobernados.

Requiere líderes comprometidos con la democracia y que rindan cuentas al pueblo, y requiere instituciones como las escuelas y los medios de comunicación, que puedan ayudar a los ciudadanos a desarrollar las habilidades, normas y conocimientos necesarios para participar de una manera eficaz. Dicho esto, la democracia es dependiente, en última instancia, de los ciudadanos. Una “buena ciudadanía” implica muchos elementos. El conocimiento nos asegura, por sí sólo, una ciudadanía activa o una ciudadanía que sea capaz de aglutinar sus preferencias individuales, sus intereses de grupo y los intereses de la nación como un todo.

Mientras los ciudadanos puedan “desempeñarse” con menos información de la que no pudiera preferir, una mayor información distribuida más equitativamente entre los ciudadanos es siempre preferible a tener menos información, tanto para los individuos como para las comunidades en su totalidad. Es claro que se necesitan cada vez más y más investigaciones detalladas sobre los niveles, la distribución, las fuentes y el impacto del conocimiento político, tanto en México como en los Estados Unidos.

En este trabajo hablaré acerca de qué tanto saben en el ámbito político, importancia, y la construcción de la democracia en países como México y Estados Unidos de Norteamérica.

También de que si la política es uno de los medios de comunicación para dar a conocer más abiertamente las normas democráticas y de opinión pública.

Observar los diferentes tipos de democracia, y que tan importante es el compromiso cívico en la política en México, señalando así, la información política y su sofisticación, y de cuanto saben y entienden los ciudadanos sobre el Congreso de la Unión. Ya por último señalaré diversas consideraciones sobre la confianza que existe en las instituciones políticas en México, y si la democracia es preferible pero insatisfactoria.

CAPÍTULO 1

LA IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO POLÍTICO EN LA DEMOCRACIA Y SU CONSTRUCCIÓN.

Las democracias pueden tomar numerosas formas, en diferentes países y en diferentes épocas de la historia, pero el vínculo común entre ellas es la premisa subyacente, de que las decisiones colectivas respecto a la asignación autoritaria de bienes, servicios y valores, deberían estar directa o indirectamente controladas por los ciudadanos. Como tal, la democracia requiere de las diversas culturas políticas para que provean a los ciudadanos de recursos, motivaciones, oportunidades a fin de que se involucren en la vida cívica y política, así como que los ciudadanos tomen una activa ventaja de estos recursos y oportunidades. Aunque no se ha arribado a un consenso respecto a lo que constituye “el buen ciudadano”, el Programa Especial para el fomento de la Cultura Democrática, del Gobierno de México, proporciona un excelente punto de partida. De acuerdo con este programa, el que se deriva del Plan Nacional de Desarrollo, los ciudadanos demócratas son aquellos que:

- “Son críticos, comprometidos, activos y conscientes de sus derechos y deberes fundamentales.
- Tienen preferencia por un sistema democrático.
- Están dispuestos a promover y armonizar intereses a través de la construcción de consensos.
- Participan en deliberaciones públicas sobre los temas en los que desean influir.
- Orientan sus acciones conforme a valores y principios democráticos.
- Están informados sobre los asuntos públicos de su comunidad y de su país.
- Tienen un sentido de corresponsabilidad en relación con las actividades del Estado y participan activamente en la solución de los problemas de la sociedad y su mejora continua.

- Están dispuestos a utilizar mecanismos institucionales para expresar sus demandas y promover sus intereses”.¹

Construir una cultura política que fomente la formación de ciudadanos, es una tarea difícil y permanente. Ninguna nación, incluyendo las democracias consolidadas, como la de los Estados Unidos de Norteamérica que ha realizado por completo alguna vez esta meta. Tampoco existe algo que pueda asegurar que la gente está dispuesta y es capaz de cumplir estos altos niveles de buena ciudadanía. No obstante, existen ciertos factores que parecen ser necesarios, si no es que catalizadores suficientes, para crear y mantener una cultura política democrática responsiva y responsable.

El conocimiento político es crucial para la democracia, es importante enfatizar -en principio- que el ideal del ciudadano informado ha sido utilizado, ya sea consciente o inconscientemente, para restringir la democracia. Uno de los argumentos más fuertes que se ha formulado en contra de la democracia, desde hace más de 2000 años, ha sido el miedo de que “las masas”, carentes de inteligencia y conocimiento, ejerzan su poder de manera irresponsable. Por ejemplo, tal y como lo documenta “Michael Schudson (1998), profesor de periodismo de la Universidad de Columbia en NY que ha estudiado desde hace décadas el papel de los medios en las sociedades democráticas, que desde finales del siglo XIX y durante casi todo el siglo XX, la incapacidad de los ciudadanos para alcanzar estándares a menudo poco realistas, dio lugar a que con base en esta insuficiencia se justificaran varias de las leyes y normas diseñadas para limitar la ciudadanía únicamente a personas que eran del sexo masculino, anglosajones de clase rica y con acceso a la educación formal”.² Y gran parte del poder, detrás de los argumentos de la era progresista a favor del gobierno por expertos, deriva de la creencia de que los ciudadanos promedio carecen de las habilidades para gobernarse así mismos. Ciertamente no es

¹ Secretaría de Gobernación, Programa Especial para el Fomento de la Cultura Demócrata, Resumen Ejecutivo, 2008, p.1.

² SCHUDSON Michael, Columbia Journalism School.

coincidencia que el surgimiento del modelo del ciudadano informado haya coincidido con un precipitado declive de los votantes a las urnas. El profesor Schudson encontró excelente apoyo para sus argumentos, en muchos libros de ciencia política. Las encuestas de opinión pública electoral, en EUA han documentado consistentemente bajos niveles de conocimiento político entre el público estadounidense, lo cual llevó a Philip Converse, politólogo americano, “Profesor emérito de ciencias políticas en la universidad de Michigan, figura fundamental en el campo de la opinión pública y que fue elegido como miembro de la Academia Americana de artes y ciencias y escribió que: el hecho más familiar que surge de las encuestas por muestreo, es que los niveles populares de información sobre asuntos políticos son, desde el punto de vista de un observador informado, asombrosamente bajos”.³

Esta investigación, en una era en la cual el modelo del ciudadano informado dominaba, produjo gran preocupación. “Escribieron Bernard Berelson, que estudió y doctoró en la Universidad de Chicago, sociólogo, demógrafo, y politólogo, junto con Paul Lazarsfeld, que parece extraordinario que uno de los trabajos más conocidos en los estudios norteamericanos de los efectos: Votación: Estudio y opinión de la formación de la campaña presidencial, en la universidad de Chicago, en este estudio se determina la toma de decisión del voto. William McPhee, inventó el primer modelo de simulación de computadora para las votaciones, y que utilizó para sondear las elecciones primarias de Wisconsin, conoció a Paul Lazarsfeld por sus ingeniosos análisis de datos de la opinión pública. Se convirtió en el tercer autor de la votación de las teorías formales del comportamiento en masa y la opinión pública (Berelson, Lazarsfeld⁴ y McPhee) señalando, que las democracias hayan sobrevivido a través de los siglos”.⁵ Esa es la paradoja. Los votantes individuales, parecen hoy ser incapaces de satisfacer los requerimientos, para un sistema democrático de gobierno delineado por teóricos políticos.

³ Ver. Cultura de la democracia en las Américas, ed, USAID, SELIGSON Mitchel, Ph. D, Universidad de Venderbilt. Dic 2012

⁴ www.biografiasyvidas.com/biografiadiagonal/Lazarsfeld.htm

⁵ www.biografiasyvidas.com.williammcphee

No se constituye una sobre simplificación el sugerir que la mayor parte de las teorías e investigación sobre la opinión pública, desde hace 20 años, han sido un intento de resolver esta aparente paradoja. Existe el consenso de que la mayoría de los ciudadanos están políticamente desinformados; y que no existe un consenso sobre las causas o implicaciones de este estado de los asuntos cívicos.

“Varios observadores, partiendo de la premisa de que una ciudadanía informada es condición básica para la existencia de la democracia, concluyen que la política en los EUA está en crisis; que las tensiones inherentes a su teoría y práctica la han hecho ya sea ingobernable, antidemocrática, o ambas cosas. Robert Entman, en su libro adecuadamente intitulado Democracia sin Ciudadanía argumenta que: las personas que participan regularmente y con conocimientos, forman una distintiva minoría”⁶ y, por lo tanto, “el sistema norteamericano representa al público en general mucho peor de lo que los estadounidenses se merecen”.⁷

El pequeño secreto de los Estados Unidos, es que gran número de los estadounidenses son ignorantes, no simplemente con relación a los detalles especializados del gobierno respecto de los cuales no se puede esperar que los ciudadanos ordinarios tengan dominio, sino con respecto a los más elementales hechos políticos – información de naturaleza tan básica; que el hecho cuestiona la teoría central misma del gobierno democrático.

Sin embargo, no todos concuerdan en que los bajos niveles de conocimiento cívico constituyan una amenaza para la política democrática. Partiendo de una “visión realista, muchos creen que la necesidad de una ciudadanía informada es exagerada. Para estos académicos, la solución a la paradoja de Berelson no es el cambiar a

⁶ ENTMAN Robert, Democracia sin Ciudadanía, “Cuando reflexionemos sobre nuestro siglo XX” 17.agosto.2010.

⁷ LÓPEZ LÓPEZ Pedro. Compromiso Cívico y Formación inicial en Documentación; 2009, Universidad de Granada. Págs, 381.

ciudadanos – o al sistema en el que éstos operan – sino replantear la definición misma de la democracia”.⁸

Esta perspectiva se refleja en las palabras de “Elmer Eric Schattschneider, quien fue presidente de la Asociación Americana de Ciencia Política, y premio a la mejor tesis doctoral en el campo de la política norteamericana que escribió: Es aberrante atribuir las fallas de la democracia estadounidense a la ignorancia y a la estupidez de las masas. Las más desastrosas insuficiencias del sistema han sido aquellas de los intelectuales, cuyos conceptos de democracia han sido asombrosamente rígidos y poco originales”.⁹

Desde este punto de vista, la democracia real funciona a través de algunas combinaciones de gobierno por expertos, la disponibilidad de “públicos atentos”, el uso inventivo de la heurística y de los atajos informativos por los ciudadanos y/o los efectos benéficos de “racionalidad colectiva”, según la cual, el total de la conciencia ciudadana es mayor que la suma de sus partes.

“Por el deseo de salvaguardar la democracia liberal de sus críticos, para demostrar – como Benjamín Page autor de una serie de artículos publicados, incluyendo Los efectos de la opinión pública sobre la política, y Robert Shapiro, abogado civil estadounidense que formó parte de la defensa de O.J Simpson, es decir, que lo que han planteado – “no se debe temer a los ciudadanos ordinarios” y ese escepticismo y desprecio por la capacidad cívica de la gente no están bien fundamentados”.¹⁰

⁸ VALENZUELA Arturo, KATZ Richard, LUNA Juan Pablo, Agostini Claudio; Año 2012, Editorial Cieplan

⁹ Bethony, Minesota, fue presidente de la Asociación de Ciencia Política, premio a la mejor tesis doctoral en el campo de la política Norteamericana. Elmer Eric Schattschneider Revista de Derecho de la Universidad Pontificia 2010

¹⁰PAGE, Benjamin, Ciencias Políticas, Northwestern University, 23 de septiembre 2013. SHAPIRO Robert. Wikipedia.

Encuestas, democracia y poderes públicos, Jorge, José Eduardo, Revista especializada en Periodismo y Comunicación, Question, Vol. 1, No. 14, 2007.

En la siguiente sección quisiera resumir lo que la ciencia política nos dice sobre lo que los ciudadanos americanos saben sobre política y el por qué de su importancia.

Sin embargo, mi argumento consiste en que mientras se intenta rehabilitar la imagen del ciudadano ordinario, menospreciando la posibilidad y/o necesidad de un público informado, que corre el mismo nivel de riesgo al quedarse corto, respecto a lo que implica tanto la ciudadanía como la democracia. Puesto de manera más directa, estoy sugiriendo que la democracia se volverá más responsable, cuanto más informada esté la ciudadanía.

Tomando información de la Quinta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (quinta ENCUP), haré un análisis inicial y limitado sobre la relación del conocimiento político con la democracia ciudadana en México.

1.1 ¿QUÉ SABEN SOBRE POLÍTICA LOS CIUDADANOS ESTADOUNIDENSES Y POR QUÉ ES ESTO IMPORTANTE?

“El ciudadano americano promedio está pobremente informado, pero no desinformado. Los más de 50 años de investigación con encuestas sobre el conocimiento de los ciudadanos norteamericanos sobre política, lleva a varias conclusiones consistentes. La más poderosa e influenciada de estas conclusiones, es que el “ciudadano promedio” está casi totalmente desinformado sobre las instituciones políticas y sus procesos, sobre las políticas substantivas y las condiciones socioeconómicas, y sobre los actores políticos importantes como los funcionarios electos y los partidos políticos”.¹¹

“Esta conclusión ha sido reforzada y aún más, se ha vuelto mitología por los recuentos de la prensa popular sobre la ignorancia pública, como reportó una encuesta de ABC/Washington Post, poco después de la gran cobertura de que fue objeto la Cumbre de Ginebra entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachov, la mayoría de

¹¹ www.capacitacion.iedf.org.mx

los ciudadanos estadounidenses no conocía el nombre del líder de la Unión Soviética. Otro ejemplo similar, pero menos científico, fue proveído en una columna del New York Times”.¹²

“Varios miembros del Senado de Nueva York reportaron haber recibido docenas de llamadas de parte de su electorado, proveyendo consejos urgentes sobre cómo deberían de votar con respecto a la nominación de Clarence Thomas a la Suprema Corte. El problema era que la nominación estaba en manos del Senado de los Estados Unidos y no en el Senado del estado de Nueva York”.¹³

Nada desconcierta más a los estudiosos de la opinión pública y la democracia, que la escasez de información que la mayoría de la gente posee sobre política. La evidencia, proveniente de campañas presidenciales recientes, ha hecho poco por restablecer la imagen de los votantes estadounidenses.

“Por ejemplo, un reporte emitido por el Centro de Estudios para la Comunicación de la Universidad de Massachussets, encontró que mientras el 86% de una muestra aleatoria de votantes probables, sabía que el perro de la familia Bush se llamaba Millie y 89% sabía que Murphy Brown era un personaje de televisión criticado por Dan Quayle, solamente el 15% sabía que ambos candidatos estaban a favor de la pena de muerte y 5% supo que ambos habían propuesto recortes a los impuestos que grababan las ganancias de capital”.¹⁴

Más aún, encuestas recientes, levantadas después de la guerra con Irak, encontraron que un porcentaje de ciudadanos norteamericanos creían, equívocamente, que armas de destrucción masiva fueron encontradas en este país y que las mismas habían sido usadas en contra de las tropas de los Estados Unidos durante la guerra.

¹²Ver Cumbre de Ginebra entre Ronald Reagan y M. Gorbachov, noviembre 1985

¹³ CLARENCE Thomas, jurist de los EU, ha sido juez asociado de la Corte Suprema de los EU. Es el segundo afro-estadounidense que ha sido juez del alto Tribunal Americano.

¹⁴ SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio, Más Democracia, Menos Liberalismo. Ed. Katz, 2010.p.40

Parece no haber fin a los ejemplos que uno pueda encontrar para ilustrar la ignorancia del público sobre política.

El hecho más conocido por la población, sobre las opiniones de George Bush mientras fue presidente, es que éste odiaba el brócoli. Más personas eran capaces de identificar a Judge Wapner, anfitrión de televisión *The people's court*, que al presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Burger o Rehnquist. Más personas conocen a John Lennon que a Karl Marx, o conocen a Bill Cosby en lugar de alguno de los senadores. Más gente sabe quién dijo “¿Qué hay de nuevo viejo?”, “Hi Yo Silver” o “Ven y veme alguna vez”, que quién dijo “Dame libertad o dame muerte”, “Lo único a lo que le debemos temer es al miedo mismo” o “Háblame suavemente o trae contigo un palo intimidador”. Más personas saben que Pete Rose fue acusado por apostar, en vez de poder nombrar alguno de los cinco senadores estadounidenses acusados de conducta no ética en los escándalos de las compañías de ahorro y préstamo, y así, en otros casos.

Mientras no existe duda de que los niveles de conocimiento del público son menos impresionantes de lo que un “observador informado” pueda esperar, una idea general de los pasados 10 años de encuestas, acerca de lo que saben los ciudadanos estadounidenses sobre política, revela una imagen mucho más compleja de la que normalmente se asume.

El rango de preguntas en estas encuestas cubren temas que cualquiera podría esperar que un ciudadano informado supiese, incluyendo conocimientos sobre las instituciones y los procesos (por ejemplo, cómo una iniciativa se vuelve una ley o qué derechos son garantizados por la Constitución de los Estados Unidos); asuntos sustanciales e indicadores del día (por ejemplo, si existe un déficit o superávit en las finanzas públicas o el porcentaje de los residentes norteamericanos que viven en pobreza) y figuras públicas y organizaciones políticas (por ejemplo, el nombre de su

representante en la Cámara de Diputados, las posturas de los candidatos a la Presidencia sobre los asuntos del día o qué partido controla el Senado).

Sin salirse de lo esperado, el nivel promedio de conocimiento es bajo: solamente ciertas preguntas pudieron ser contestadas correctamente por poco más de la mitad de las personas que fueron entrevistadas. Pero el promedio, en sí mismo, no indica cual es la realidad en su integridad.

Muchos de los hechos, comunmente más conocidos, incluyeron piezas rudimentarias- aunque potencialmente importantes de información-, como detalles sobre la separación de poderes a través de las ramas y niveles de gobierno, la definición de palabras o términos clave (como veto, inflación o plataforma partidista), derechos civiles (como las garantías constitucionales a ser juzgado por un jurado, a gozar de libertad de expresión y de libertad de religión), las posiciones de los candidatos presidenciales y partidos políticos sobre algunos de los principales asuntos de actualidad (como la seguridad social, la salud o las relaciones internacionales), condiciones económicas y sociales (como la existencia de un déficit o un superávit de las finanzas públicas, o la tasa de analfabetismo) y demás.

Dejan constancia varios hechos que parecen ser de una importancia aún más crucial para una ciudadanía efectiva: definiciones de términos clave (como liberal, conservador, elecciones o Carta de Derechos), conocimiento de muchos de los derechos individuales y colectivo garantizados por la Constitución, los nombres de funcionarios públicos que siguen al presidente o gobernador, los nombres de candidatos y las posiciones de éstos y de sus respectivos partidos relacionados con los asuntos de actualidad, condiciones sociales importantes (como la tasa de desempleo o el porcentaje de la gente que vive en pobreza o sin seguro médico, qué proporción del presupuesto federal se destina a gastos de defensa, ayuda internacional, o a la red de bienestar social, etc.).

Son los resultados de encuestas que incluyen reactivos de conocimiento múltiples. Por ejemplo, en una pregunta tipo quiz, con 50 interrogantes, que cubre un rango de temas diseñados para sondear el conocimiento en tres áreas (instituciones y procesos, temas de actualidad y condiciones sociales, y actores y grupos políticos claves) el puntaje promedio de una muestra de adultos norteamericanos fue de alrededor del 50 % de respuestas correctas lo que evidencia la existencia de un público posiblemente poco informado, pero no desinformado.

Los niveles agregados de conocimiento político han permanecido relativamente estables por más de 10 años. Está claro que el promedio de los adultos estadounidenses está pobremente informado sobre la política cuando se comparan con un ciudadano idealizado.

Otra manera más justa de evaluar el estado del conocimiento político entre el público estadounidense, es comparar los actuales niveles de conocimiento con los niveles pasados. Mientras los datos que permiten una comparación sistemática del nivel de conocimiento, a lo largo de los últimos 10 años, abarcan menos de lo que se hubiera pensado, la evidencia sugiere, que los ciudadanos estadounidenses contemporáneos están tan informados sobre política como lo estuvieron los ciudadanos de hace medio siglo.

Estos hallazgos podrían verse como buenas o malas noticias, dependiendo del punto de vista de cada quien. Las buenas noticias son que los ciudadanos no parecen estar menos informados sobre las políticas hoy en día que hace 10 años, a pesar de las preocupaciones sobre la calidad de la educación, el declive de la lectura de periódicos, el aumento del periodismo televisivo que dé cuenta en tan sólo unos segundos de todo lo que se dice y la explosión de noticias sobre política nacional y el declive gradual del compromiso cívico.

Las malas noticias son que los ciudadanos no parecen estar más informados sobre política hoy en día que hace medio siglo, a pesar de una expansión sin precedente

de la educación pública, una revolución de la comunicación que ha roto las fronteras nacionales e internacionales y el aumento, en relevancia, que tiene para la vida diaria del público estadounidense los eventos políticos nacionales e internacionales.

La estabilidad relativa en los niveles de conocimiento público, no debe ser equivocadamente interpretada, como sugiriendo que los ciudadanos estadounidenses son incapaces de monitorear cambios en el ambiente político, como evidencia de esto, se considera el siguiente ejemplo: “En los años sobre los que existe información, la mayoría del público fue capaz de ubicar correctamente al Partido Demócrata y sus candidatos presidenciables a la izquierda de sus contrapartes republicanos, en temas como el de rol de la mujer en la sociedad, ayuda a las minorías, empleo, educación y desagregación de las escuelas (Stimson)”.¹⁵

Sin embargo, mientras las posturas de los Partidos Demócrata y Republicano no coinciden normalmente en estos temas, en varios años las distinciones son sutiles, en el mejor de los casos, haciendo más difícil para los ciudadanos el saber dónde está parado cada partido en relación a los otros. Cuando la posición de los partidos se vuelve más distinguible, porciones sustanciales del público parecen aprender estos hechos.

“Por ejemplo, aproximadamente el 20% de los encuestados percibieron al Partido Demócrata como más liberal que el Partido Republicano, en cuanto a la ayuda federal para las minorías, mientras que casi el mismo porcentaje percibió a los republicanos como el partido más liberal. Ambos partidos estuvieron clasificados similarmente en las posiciones adoptadas, en cuanto a la desagregación de las escuelas. Este balance refleja la posición real de los partidos políticos durante este periodo.

¹⁵ LEWIS STIMSON, Henry, político de los EU que ejerció los cargos de Secretario de Estado, Secretario de Guerra. Perteneció al Partido Republicano, actividad que ejercía a la vez de la profesión de Abogado en NY.

Mientras Truman lideró el camino a la desagregación militar, los esfuerzos iniciales de aprobar la legislación de los derechos civiles, en 1940 y 1950, fueron encabezados muy a menudo por los republicanos. Además, la sentencia de la Suprema Corte en *Brown Vs. Board of Education*¹⁶ tuvo lugar durante la presidencia de Eisenhower y fue él quien emitió la orden ejecutiva de desagregar las escuelas en Little Rock, Arkansas. Para 1968, sin embargo, tanto los derechos civiles como la ayuda federal a los negros se volvieron un fuerte elemento en la plataforma del Partido Demócrata, mientras que el Partido Republicano se alejó del largo énfasis que dió sobre el primero durante muchos años y con frecuencia se opuso activamente a éste último.

Este cambio no pasó desapercibido para una porción significativa del público estadounidense, ya que entre el 50 y 60 % de los encuestados, percibieron a los demócratas como el partido más liberal, en ayuda a minorías, mientras solamente de entre 7 y 11 % percibieron al Partido Republicano como más liberal; y entre 50 y 56 % percibió a los demócratas como más liberales en el asunto de la desagregación de las escuelas, comparado con una porción de 7 a 9 % que percibió a los republicanos como más liberales en este punto.

Un ejemplo similar al de la habilidad del público para dar seguimiento a los cambios políticos, es la disposición para observar el desarrollo de los partidos políticos por posiciones, con base al rol de las mujeres en la sociedad.

“Entre 1972 y 1976, casi un tercio del público percibió al Partido Demócrata más liberal que al Partido Republicano en este tema; en contraste, solamente 10% percibió al Partido Republicano más liberal. Nuevamente estas modestas apreciaciones reflejaron, justa y exactamente, las diferencias existentes entre los dos partidos en los inicios de los 70s. Por ejemplo, mientras el Partido Demócrata y sus candidatos estuvieron de alguna forma más comprometidos con los temas

¹⁶ www.revcom.us/a/095/supreme-court-es.html. Suprema Corte en Brown. EUA.
15 de Julio 2007

feministas, ambos partidos apoyaron la Reforma por la Igualdad de Derechos (ERA) y los cuatro candidatos presidenciables estaban nominalmente a favor de que cada mujer embarazada eligiese entre tener el bebé o interrumpir el embarazo. Para 1980, sin embargo, el Partido Republicano fue firmemente “capturado” por los conservadores sociales, quienes abrazaron agresivamente una retórica más conservadora sobre temas como el papel de la mujer. Por ejemplo, en 1980 el Partido Republicano retiró de su plataforma el soporte de la ERA y añadió compromisos de promoción para una reforma constitucional que proscribía el aborto y de apoyo a la legislación denominada Protegiendo y Defendiendo a la Familia Americana Tradicional”.¹⁷

De esta manera, el Partido Demócrata reforzó su compromiso con las preocupaciones feministas, incluyendo apoyo a la ERA, oposición a que se dejaran sin efecto las ratificaciones a la misma ya acontecidas, una promesa de no tener juntas de partido a nivel nacional o regional en estados que no hubiesen ratificado la ERA, respaldo a la decisión de la Suprema Corte de 1973 permitiendo el aborto, apoyo al aumento de los fondos federales para los programas de guarderías y el compromiso con el principio de igual paga para un mismo trabajo.

“Como resultado de esta diferencia, más marcada entre ambos partidos, el porcentaje del público que sabe que el Partido Demócrata fue el más liberal en los asuntos sobre el papel de la mujer en la sociedad, aumentó alrededor de 60% entre 2007 y 2011”¹⁸ mientras el porcentaje que percibía a los republicanos como el partido más liberal, se mantuvo constante en cerca de 10 por ciento.

Los ciudadanos estadounidenses parecen estar poco menos informados sobre política que los ciudadanos de las otras naciones comparadas. Otra manera de medir los niveles de conocimiento político de los ciudadanos estadounidenses, es compararlos con el que muestran los ciudadanos de otros países.

¹⁷ www.mx.youthforhumanrights.org Los derechos civiles Martin Luther King.

¹⁸ www.deloitte.com. Partido Demócrata E.U.A.

“La información adecuada, para efectos comparativos, es relativamente escasa, especialmente sobre el conocimiento de políticas domésticas. La evidencia existente, provee un retrato de alguna manera ambiguo. Evidencias recientes de conocimiento sobre asuntos internacionales, sugieren que los ciudadanos estadounidenses se encuentran detrás de residentes de otras naciones occidentales, en cuanto estar al tanto de actores políticos cruciales y eventos políticos relevantes. Por ejemplo, encuestas levantadas en ocho naciones (Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Italia, México y Gran Bretaña) encontraron que, en términos del porcentaje que pudo contestar correctamente las preguntas sobre asuntos de actualidad, los ciudadanos estadounidenses quedaron en tercer lugar en un tema (saber qué país estaba amenazando salirse del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares); sexto en otros dos (conocer al grupo étnico que conquistó la mayoría del territorio de Bosnia y el nombre del grupo con el que Israel llegó a un acuerdo de paz recientemente); séptimo en uno (nombrar al presidente de Rusia), y octavo (identificar a Boutros Boutros Ghali)”.¹⁹

De cinco países para los cuales se hicieron resúmenes de las tabulaciones, los ciudadanos estadounidenses tuvieron el segundo peor lugar; solamente España quedó atrás, y México no fue tabulado. El 37% de los americanos contestó mal a todas las preguntas, el más alto porcentaje de los cinco países. Comparando el conocimiento de las legislaturas nacionales en los Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, también sugiere que los ciudadanos estadounidenses están menos informados que los ciudadanos de otros países.

“Los adultos estadounidenses tuvieron, como promedio, menos de tres respuestas correctas en una escala de 10 temas que medían el conocimiento sobre el Congreso de los Estados Unidos, en tanto que los ciudadanos de Gran Bretaña tuvieron como

¹⁹ Tratado de no proliferación, Seguridad Global On Line, NPT, Comité Preparatorio. 2009

promedio más de seis preguntas correctas y los canadienses tuvieron como promedio un destacado 9.8 de las 11 preguntas sobre su parlamento”.²⁰

“Finalmente, una encuesta realizada por la National Geographic, solicitó a los ciudadanos mayores de edad de nueve países localizar 16 “lugares” en un mapa del mundo (14 países, y dos cuerpos de agua). En general, los ciudadanos americanos localizaron correctamente un promedio de 8.6 lugares, que los ubicó en sexto lugar. Más específicamente, los estadounidenses estuvieron por encima del promedio de localización de lugares relativamente cercanos a ellos (Canadá, México, Centro América, el Océano Pacífico, y los Estados Unidos mismos), mientras quedaron por debajo del promedio en la identificación de áreas geográficamente más distantes (Alemania del Este, Egipto, Golfo Pérsico, Francia, Reino Unido y Suecia).

Los niveles “promedio” de conocimiento esconden diferencias importantes entre los grupos. La descripción de los ciudadanos estadounidenses presentada hasta ahora, es generalmente consistente con el llamado a establecer expectativas más realistas en cuanto a los requisitos informativos de la vida cívica”.²¹

En resumen, no hay una sola descripción uniforme del ciudadano; mientras que un porcentaje sustancial está muy informado otro igualmente grande está muy pobremente informado y la pluralidad de los ciudadanos cae en algún punto intermedio.

Uno podría argumentar que estas diferencias simplemente reflejan el hecho de que debe haber alguna distribución entre la gente y los asuntos sobre demandas cognitivas de autogobierno y en última instancia, la vida cívica debe integrar la competencia ciudadana con recursos expertos especializados. El problema con este

²⁰ Sin embargo resulta convincente el punto general de que los americanos están menos informados sobre sus legislaturas que los ciudadanos canadienses o ingleses. La Importancia del Conocimiento Político para la Democracia, Michael X. Delli Carpini, primera edición Demos ante el espejo. UNAM.

²¹ Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014, Seguridad Ciudadana con rostro humano, diagnóstico y propuestas para América Latina. Pag, 147- 161 2013.
www.latinoamericana.undp.org

enfoque es que las diferencias en los niveles de conocimiento, se dan en paralelo a otros indicadores más tradicionales de orden político, social y económico, tales como la raza, el género, la clase y la edad.

El grado en que varían los niveles de conocimiento entre los grupos de ciudadanos, se aprecia claramente utilizando la información de las encuestas realizadas a finales del 2012.

“Mientras el tamaño de las brechas de conocimiento sobre la política nacional varía de tema en tema, el patrón general es interesante; los hombres están más informados que las mujeres; las personas de tez blanca están más informadas que las de tez negra, las personas con mayores ingresos están más informadas que las de ingresos menores”,²² y los ciudadanos mayores están más informados que los jóvenes.

El alcance de estas diferencias puede resumirse de diferentes maneras. De las preguntas aplicadas en las encuestas, solamente 5% de las mujeres contestó correctamente, por encima de los hombres; en ningún caso el porcentaje de preguntas contestadas correctamente por personas de tez negra estuvo por encima del correspondiente a personas de tez blanca; tampoco el porcentaje de respuestas correctas de los ciudadanos de bajos ingresos fue tan alto como el de aquellos con elevados ingresos.

Por ejemplo, el porcentaje promedio correcto, en todos los temas de la encuesta, fue para los hombres 1.35 veces superior al de las mujeres; el porcentaje promedio correcto para los ciudadanos nacidos antes de 1970 fue 1.35 veces superior a los nacidos después de 1980; el porcentaje promedio correcto para los más ricos fue 1.59 veces superior al de los ciudadanos relativamente pobres y el porcentaje

²² “Bajos Ingresos” son los ingresos que se encuentran por debajo de los US\$ 20 000, los ingresos medios se encuentran entre US\$ 20 000 y US\$ 50 000, y los ingresos mayores que están por encima de los US\$50 000.

promedio correcto para personas de tez blanca fue dos veces superior al de tez negra.

El efecto acumulado de estas diferencias encontradas, de una pregunta, puede ser medido mediante la suma de todos los temas para elaborar un índice de conocimiento. Tres cuartas partes de las mujeres, en la encuesta de 2012, obtuvieron un puntaje por debajo del que promediaron los hombres.

“Sustancialmente, más de tres cuartas partes de las personas cuyos ingresos familiares están por debajo de los US\$ 20, 000 por año, obtuvieron un puntaje por debajo de la medida de los que tienen ingresos mayores a los US\$ 50 000; así fue el caso de las personas nacidas después de 1980, cuando fueron comparadas con las nacidas antes de 1970. Y tres cuartos de la población americana de tez negra obtuvieron un puntaje por debajo del correspondiente a los tres cuartos de la población de tez blanca, una brecha de conocimiento cuyas proporciones son dramáticas. Patrones de comportamiento similares fueron encontrados en la información de 2010”.²³

Como una demostración final del nivel en las diferencias de grupo sobre conocimiento político, uno puede comparar los resultados promedio en las dos escalas de conocimiento (medida como el porcentaje de preguntas contestadas correctamente) por miembros de diferentes segmentos de la población.

El resultado promedio, para el total de la muestra de 2010, fue de 49%, mientras que para el total de la muestra de 2011 fue de 50%; lo cual quiere decir que el “ciudadano típico” pudo responder correctamente cerca de la mitad de las preguntas. Sin embargo, este promedio esconde diferencias sustanciales entre los diferentes segmentos de la población. Estas diferencias son especialmente dramáticas, cuando

²³ La única excepción fue la raza, donde la diferencia de conocimientos fue menos dramática que en la encuesta de 2010: aprox. Tres cuartos de las personas de tez negra obtuvieron un puntaje por debajo de la media de las personas de tez blanca. Se atribuye la diferencia de conocimiento más pequeña a la predominancia de las preguntas orientadas al partidismo en la encuesta de 1988.

son consideradas para grupos de ciudadanos que combinan ventajas y desventajas asociadas con la edad, clase social, raza y género.

En términos generales, los patrones de comportamiento encontrados en ambas muestras, establecen una relación excepcionalmente cercana entre el conocimiento político y el status social. Sorprendentemente el tamaño de las brechas de conocimiento en los grupos raciales, de género y de clase social, se han mantenido relativamente inalterado estos últimos años y el tamaño de la brecha de conocimiento generacional parece haberse incrementado.

El conocimiento está atado a varios atributos de la “buena” ciudadanía. La política trata, en última instancia, de quién obtiene qué del gobierno o, sobre la repartición autoritaria de bienes, servicios y valores. Con esto, la evidencia de las diferencias sistemáticas en el conocimiento político, que están atadas a otros indicadores socioeconómicos de poder político, deberían ser motivo de atención.

Las implicaciones políticas de estas brechas en conocimiento dependen, sin embargo, que si el conocimiento importa o no para una ciudadanía efectiva. Mientras exista desacuerdo sobre esta cuestión se sugiere fuertemente que los ciudadanos informados son “mejores” ciudadanos en muchos aspectos.

Específicamente, las investigaciones han demostrado que los ciudadanos mayormente informados son más proclives a aceptar las normas democráticas, tales como la tolerancia política, que son más eficaces y eficientes en política, muestran más probabilidades de estar interesados en asuntos políticos, son más proclives a seguirlos y discutirlos, y es más probable que participen en política de diferentes maneras, incluyendo el votar, trabajando para un partido político o asistiendo a juntas locales.

Las investigaciones, también, sugieren que los ciudadanos más informados tienden más a tener opiniones sobre los temas importantes del día, y es más probable que

surjan ideas consistentes entre ellas, y es menos probable que cambien de opinión ante información nueva de carácter tangencial o que esté tergiversada, pero es más probable que cambien de opinión ante nueva información relevante o de naturaleza convincente.

“También existe evidencia de que el conocimiento político afecta las opiniones que poseen los diferentes grupos socioeconómicos, por ejemplo, grupos basados en la raza, en la clase, el género y en las diferencias de edad.

Ciudadanos más informados dentro de estos grupos, tienen opiniones que simultáneamente son, por una parte, significativamente diferentes de las opiniones de los ciudadanos menos informados con características demográficas similares y, por otra parte, son supuestamente más consistentes con sus circunstancias materiales”.²⁴

“Por ejemplo, las mujeres informadas muestran más apoyo a programas de gobierno diseñados para proteger los derechos de las mujeres; ciudadanos informados, pero económicamente en desventaja, apoyan más a los programas gubernamentales diseñados para crear empleos y mejorar su nivel de vida.

Estas diferencias de grupo son bastante grandes como para sugerir que la opinión agregada sobre un número de asuntos políticos, sería significativamente diferente y más representativa del interés público, si los ciudadanos estuvieran completa e igualmente informados sobre política”.²⁵

Finalmente, el conocimiento político parece incrementar la habilidad de los ciudadanos para conectar consistentemente su enfoque político, con sus evaluaciones de los servidores públicos y los partidos políticos, así como su

²⁴ En algunos casos, información más completa parece llevar a ciudadanos “aventajados” (por ejemplo, de tez blanca) a sostener opiniones que apoyan más las políticas públicas diseñadas para ayudar a los menos aventajados (por ejemplo, las minorías).

²⁵ Michael X. Delli Carpini, op. Cit, Demos ante el espejo, primera edición 2005, Pag.23

comportamiento político. Por ejemplo, ciudadanos mejor informados muestran más probabilidades de identificarse con los partidos políticos cuyas posturas políticas son más consistentes con sus propias ideas, así como aprobar el desempeño de los servidores públicos que actúan de manera consistente con las mismas y a votar por candidatos con posturas políticas que con las propias ideas del elector.

1.2 ALTERNATIVAS PARA EL MODELO DE CIUDADANO INFORMADO DE LA DEMOCRACIA.

Mientras existe evidencia de que el conocimiento importa, y siendo que las diferencias sistemáticas en los niveles de conocimiento son problemáticas y convincentes, hay un gran número de argumentos que, podrían servir para disminuir o eliminar estas preocupaciones. Dos de los argumentos más fuertes: el “modelo heurístico” y el “modelo de proceso en línea”, se enfocan en la manera en la que los individuos toman decisiones políticas.

“Una de las críticas más fuertes al modelo del “ciudadano informado”, es que éste espera que los ciudadanos “provean una cantidad limitada de espíritu público, de interés, de curiosidad y de esfuerzo”, (Lippman)²⁶ por tanto, el establecimiento de estándares tan elevados torna a la democracia imposible.

“Un enfoque alternativo, es que los ciudadanos pueden tomar decisiones efectivas en forma razonable, incluso, si solamente están moderadamente informados”.²⁷

“Las creencias constituyen la parte total en la formación de actitudes, que las creencias pueden estar basadas en información más o menos exacta y que la formación de actitud y su expresión es un proceso activo”.²⁸

²⁶ LIPPMAN Walter y su crítica a la Democracia actual publicado por Lidia Miguel el 23 de Julio del 2010, última ed, pág 48-57, 3 de Julio del 2013.

²⁷ Memoria del XII, Curso Interamericana de Elecciones y Democracia. La nueva generación de desafíos para la democracia, 27 de Abril del 2006.

²⁸ CASTELLS, Manuel. Comunicación y Poder, Alianza ed, España 2009. Pág 71

Sin embargo, los ciudadanos son vistos como “avaros cognitivos”, que intentan tomar decisiones eficientes y racionales bajo circunstancias que limitan la habilidad para procesar información, con incentivos limitados para convertirse en un sujeto políticamente involucrado y con información limitada. Los ciudadanos logran esta racionalidad de poca información, a través del uso de “atajos” informativos o de la heurística como un arte, técnica o procedimiento práctico e informal para resolver problemas.

Los ciudadanos pueden compensar frecuentemente su información limitada sobre política sacando ventaja de juicios heurísticos. La heurística implica el recurrir a atajos para juzgar las cosas, eficientes maneras de organizar y simplificar opciones políticas; eficiente en doble sentido: al requerir relativamente poca información para actuar y generando – sin embargo – preguntas con respuestas dependientes, aún para problemas complejos de elección. Mientras los atajos pueden ser puestos en práctica, la gente puede arribar a razonamientos sustentados con respecto a disyuntivas políticas, sin poseer un gran conocimiento sobre política.

La noción de la toma de decisiones, con base en la heurística, tiene sus raíces en la teoría económica de la democracia y en estudios realizados por los psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky. Ellos identificaron cuatro diferentes heurísticas simplificativas: representatividad, disponibilidad, cimentación, ajustamiento y simulación.

La representatividad: consiste en asignar a una clase particular y luego utilizar lo que uno cree sobre esa clase para formar las opiniones sobre el tema en cuestión. Por ejemplo, sé que Bill Clinton es un demócrata, entonces uso lo que creo sobre los demócratas para hacer juicios sobre él.

La disponibilidad: se refiere a la facultad con la cual un individuo puede extraer información relevante de su memoria de largo plazo. Por ejemplo, cuando se solicitó la opinión sobre el trabajo que Bill Clinton hacía como presidente, se recuerda

fácilmente que subió los impuestos, por lo que le darían una calificación poco favorable, ya que muchos se oponen el aumento de los impuestos.

La cimentación y ajustamiento: es un proceso simplificante, en el cual los individuos se forman una respuesta inicial y luego ajustan esa respuesta considerando información adicional relacionada con esa respuesta. Por ejemplo, darle a Clinton una calificación desfavorable basada en su aumento de impuestos, pero luego la opinión cambia de dirección más favorable, si se piensan en las formas las cuáles podrían haber mejorado las condiciones económicas. En consecuencia, la opinión inicial sirve como ancla para reflexiones subsecuentes.

La simulación: facilita la toma de decisiones cuando falta la información los tomadores de decisiones desarrollan mentalmente secuencias de eventos relevantes al juicio que está bajo consideración.

“Popkin usa tanto la representatividad como la disponibilidad, al teorizar sobre cómo los ciudadanos pueden usar la heurística para llegar a formular juicios políticos. Se discute una “accesibilidad” heurística similar a disponibilidad; así como el uso de “estereotipos”, de forma que es similar a la representatividad heurística de Kahneman”.²⁹ Además, los politólogos han formulado hipótesis y probado otras heurísticas. Por ejemplo, un “desierto heurístico” se refiere en donde los individuos hacen juicios políticos basados en la creencia de que un individuo o grupo se merecen la acción o política en cuestión. Se distingue la “heurística procedimental” (reglas sobre cómo es que la información debería ser procesada) de la “heurística categórica” (reglas sobre los tipos de información que debería ser utilizada en diferentes circunstancias)”.³⁰

El modelo heurístico sigue un largo camino hacia la reconciliación de la evidencia de bajos niveles de información, bajo el supuesto de que los ciudadanos pueden tomar

²⁹ Política y Gobierno, ensayo, vol. 117 No. 2, pág 53 México 2010

³⁰ Ver. Para una completa y excelente revisión de la toma de decisiones heurísticas y sus usos en la ciencia política, Mondak, 1994. www.capacitacion.esdf.org.mx

decisiones razonadas que reflejen sus verdaderas preferencias. La diferencia entre el modelo del ciudadano informado y el del ciudadano heurístico, es menos importante de lo que suele sugerirse y, sin embargo, cuatro temas relacionados no dejan claro si el modelo heurístico, ofrece una solución satisfactoria, a la paradoja de una democracia basada en ciudadanos pobre e inequitativamente informados.

Primero, tanto el modelo del votante informado como los modelos heurísticos asumen que los ciudadanos arriban a juicios políticos con menos información que con información completa. Tanto en las élites como aquellos que elaboran la política exterior, toman decisiones en condiciones de información imperfecta y utilizan la heurística para tomar sus decisiones.

El uso de atajos describe una condición humana, en lugar de una forma particular de toma de decisiones. En consecuencia, el problema en ambos modelos no es si la gente usa información parcial para tomar decisiones, sino la confiabilidad, la validez y la relevancia de la información utilizada.

Segundo, el modelo heurístico se basa en racionalidad de baja información y no en información racionalizada. Los modelos heurísticos asumen que los ciudadanos son capaces de utilizar atajos, precisamente porque pueden utilizar información relevante almacenada en la memoria de largo plazo. En verdad, el modelo heurístico sugiere que muchos de los hechos que se encuentran en los libros, cuyo conocimiento se sondea a través de pruebas aplicadas al público, podrían ser innecesarios para elaborar juicios razonados. Sin embargo, la mayor parte de la información, que es necesario para la toma de decisiones heurísticas –por ejemplo, la afiliación a los partidos, inclinaciones ideológicas, posturas basadas sobre temas específicos y características personales de las figuras públicas-, es precisamente el tipo de información de la que carecen muchos ciudadanos.

Tercero, mientras las investigaciones sugieren que muchos ciudadanos pueden tomar decisiones razonablemente buenas, basadas en información limitada, también

sugieren que el proceso mediante el cual dichas decisiones son tomadas, y la calidad de las decisiones finales, todavía dependen de la cantidad y la calidad de la información que tienen a su disposición. Esta es una consideración especialmente importante, dadas las diferencias sistemáticas de grupo sobre conocimiento político, las cuales se documentaron al inicio de este trabajo.

Cuarto, mientras la mayor parte de la literatura sobre ciencia política, se enfoca en el valor de la heurística en las decisiones que reflejan con precisión las preferencias propias, la literatura psicológica, en esta área, enfatiza la tendencia para tales procesos simplificados que llevan a errores de decisión. En cierto punto, la cantidad o la calidad de la información utilizada para la toma de decisiones, corre riesgo de volverse tan limitada que puede tornarse inútil o errónea. Por ejemplo, un alto porcentaje de las personas que votaron por George Bush en 1988, lo hicieron porque infirieron, erróneamente, como propias de Bush las políticas que se instrumentaron durante la administración del presidente Reagan – en la que Bush se desempeñó como vicepresidente -. Similarmente, la toma de decisiones heurística se encuentra frecuentemente en el centro de los estereotipos negativos e inexactos que inspiran la problemática de los comportamientos y actitudes, raciales y étnicos.

“Mientras que los modelos del ciudadano informado y el heurístico difieren en su perspectiva, respecto a la cantidad y el tipo de información factual, que son necesarios para que los ciudadanos tomen decisiones políticas, ambos modelos conciben las creencias o supuestos cognitivos sobre lo que es verdad, como la fuerza que dirige la formación de actitudes y la expresión de las mismas”.³¹

Acercamientos alternativos reconocen que las creencias importan y ponen énfasis central en el papel que juegan el afecto o la emoción.

³¹ La teoría es ambigua en cuanto a si la información sobre hechos reales es en realidad olvidada, o simplemente es almacenada pero como no relevante o como no fácilmente accesible. El punto central, sin embargo, es que la información sobre hechos reales no es utilizada conscientemente en el proceso de tomas de decisiones.

De acuerdo con este modelo de procesamiento de información, conocido alternativamente como la “impresión guiada” o modelo “en línea”, los individuos hacen sus evaluaciones políticas en el momento en el que la información se les presenta, almacenando sus impresiones afectivas en la memoria y luego olvidan partes reales de evidencia que contribuyeron en la evaluación. Los juicios afectivos, sobre individuos en particular, grupos o asuntos, es almacenada mentalmente en un registro permanente, el cual es actualizado cuando se encuentra nueva información. Son estos registros emocionales los que se extraen de la memoria de corto plazo, cuando los ciudadanos encuentran nueva información y/o toman decisiones sobre la persona, el grupo o asunto en cuestión.

El “modelo en línea” difiere del modelo ciudadano informado en dos aspectos importantes.

Primero, los hallazgos sobre el reconocimiento generalmente bajo de información y la memoria de los hechos políticos, nos dicen poco sobre la exposición de la gente a información política, e incluso, sobre el uso de la misma. Los ciudadanos pueden tener memorizados muy pocos hechos y, sin embargo, los utilizan para desarrollar sus actitudes.

Segundo, las decisiones políticas de la gente son guiadas por un esquema afectivo en el lugar de un esquema así, los ciudadanos arriban a juicios políticos sobre muchos asuntos, mediante emociones viscerales en lugar de dar cabida a la deliberación y al pensamiento.

En este modelo, la sofisticación política se define como la velocidad y eficiencia, con la cual los ciudadanos pueden procesar información basada en hechos reales, que se encuentran en los registros afectivos. A lo mucho, los test sobre conocimientos de hechos reales son indicadores de la habilidad de procesamiento cognitivo del sujeto, más que piezas sustantivamente importantes de información que son recordadas

rápidamente, para utilizarlas en forma activa la formación y expresión de opiniones políticas.

Se ha encontrado que las emociones desempeñan un papel en la toma de decisiones dentro de la simpatía heurística. Como lo indica su nombre, este modelo asume que los ciudadanos utilizan atajos para tomar decisiones políticas. Sin embargo, estos atajos se guían por cómo se siente uno sobre los asuntos, personas o grupos en cuestión. En la versión de este modelo, los ciudadanos infieren posturas hacia los individuos y grupos, atribuyéndoles los enfoques de los individuos o grupos con los que éstos simpatizan atribuyendo enfoques opuestos a aquellos individuos y grupos que no son de su agrado.

También asumen el efecto, la simpatía dirige la toma de decisiones pero también argumentan que lo que uno siente hacia el individuo o grupo, acoplado con creencias sobre las posiciones que tienen, dan pistas a los ciudadanos sobre la propia posición que ellos tienen sobre algún asunto en cuestión. Por ejemplo, si me agrada un presidente y creo que apoya el control de armas, entonces yo también decido que debo apoyar el control de armas. Mientras que la dirección de la causalidad es importante, el punto aquí es que ambos modelos perciben el afecto (simpatía), en lugar de las creencias o el conocimiento, como el recurso principal para formación de actitudes y de cambio.

Se ha desarrollado a profundidad el modelo “en línea”, combinándolo con los conceptos de “conocimientos emocionalmente cargados” y toma de decisiones heurística, para desarrollar una teoría de razonamiento político motivado.

De acuerdo con esta teoría, toda la información social está cargada afectivamente en el momento en el que el sujeto la encuentra, y esta marca afectiva se almacena directamente junto con el concepto en la memoria de largo plazo.

Estas cogniciones, emocionalmente cargadas, se actualizan y revisan a la luz de nueva información mediante el proceso “en línea”. Por último cuando a la gente se le pide, implícita o explícitamente, que evalúe un objetivo político, ésta usará la heurística del “cómo me siento”, moviendo los registros afectivos hacia la memoria en uso y utilizando los sentimientos resultantes para orientar su respuesta; y si lo que prevalece en el balance final – por sobre los registros afectivos positivos - son los registros afectivos negativos, se producirá un juicio de carácter negativo y viceversa.

En su totalidad, se muestra claramente, que las emociones desempeñan múltiples papeles de importancia en el procesamiento de información política. Pueden crear estados de ánimo que afectan la motivación de un sujeto para poner atención a la política o evitarla, afectando, en consecuencia, la verosimilitud del aprendizaje de hechos políticos.

Pueden interactuar con los conocimientos y las creencias, afectando la forma con la cual se percibe, almacenan y se utiliza la información. Las emociones pueden sustituir la información de corte factual, real, en la formación y expresión de las actitudes políticas. Lo que también queda claro, es que el papel específico que desempeñan las emociones y el conocimiento sobre los hechos, depende del contexto. Lodge, Mcgrow y Stroth, encontraron que cuando las condiciones experimentales promueven la formación de impresiones inmediatas, como por ejemplo, cuando a los sujetos participantes se les ha mencionado, antes de brindarles información sobre los mismos, que se les pedirá evaluar a ciertos candidatos a ocupar un cargo de elección popular, los sujetos que son políticamente sofisticados – definidos como aquellos con las más altas calificaciones en una prueba de posesión de conocimientos de corte factual – son los que muestran mayor probabilidad de procesar nueva información “en línea”.

“Pero cuando las condiciones experimentales son alteradas, como por ejemplo, cuando a los sujetos participantes no se las ha mencionado que se les pedirá que hagan una evaluación de candidatos, sino que simplemente se les presenta la

información sobre los mismos o cuando el tema que está siendo evaluado es relativamente complejo; por ejemplo, un tema de política pública o en lugar de un candidato, los sujetos políticamente sofisticados son los que muestran mayor probabilidad de acceder información que se encuentra almacenada en la memoria.

Se sugiere que la heurística del “¿cómo me siento?” es la más probable de ser utilizada bajo ciertas condiciones, incluyendo las siguientes: cuando se solicita recurrir al juicio afectivo, cuando las condiciones “por estar equivocado” son menores, cuando la información objetivo no está todavía disponible, cuando si bien existe evidencia que pone en entredicho la información, ésta no se encuentra resaltada y cuando uno está distraído o presionado por el tiempo”.³²

Se necesitan más investigaciones sobre las condiciones bajo las cuales se emplean varias estrategias para el procesamiento de la información y los papeles específicos de la información de corte factual, de las creencias y de las emociones en estas diferentes estrategias. Además, hace falta mayor investigación sobre el impacto de las diferentes estrategias para el procesamiento de la información sobre la calidad de las opiniones y comportamiento resultantes.

Mientras que las investigaciones realizadas sugieren que la información tergiversadora y/o ciertos procedimientos heurísticos pueden llevar a que se arribe a decisiones pobres, existen muy pocas investigaciones que exploren las consecuencias potencialmente negativas de tomar decisiones basadas en las emociones.

Además de estas teorías, centradas en el individuo, las cuales mitigan potencialmente los bajos y variados niveles de conocimiento, prevalecientes entre los ciudadanos, existen otras más sistemáticas y de corte colectivo que, de estar en lo

³² It feels like we are thinking: The rationalizing voter and electoral democracy, Princeton University, NJ, prepared for presentation at the annual meeting of the American Political Science Association, Philadelphia, August 30-September 3-2006

Sienten lo que piensan: Democracia electoral y elector racionalizado, Presentación de la reunión anual de la Asociación Americana de Políticas y Ciencias de la Universidad de Princeton, NJ.

correcto, sugerirían también las preocupaciones sobre una ciudadanía pobre e inequitativamente informada están mal concebidas.

Es posible que las brechas en conocimiento, que indiscutiblemente existen, oculten una distribución del conocimiento que resulta ser más equitativa entre aquellos ciudadanos activos que están más informados, acudiendo a la lógica de las teorías de élite sobre la democracia, tal vez un enfoque sobre el público en general – aunque bien intencionado – es generalmente idealista. “Según este argumento, en el mundo real la democracia liberal representativa, el compromiso cívico significativo se limita, ya sea por elección o por necesidad, a un porcentaje relativamente pequeño de ciudadanos. Estos “perros de guardia” mantienen un gobierno honesto y, en caso de ser necesario, hacen sonar las alarmas periódicamente, con el fin de poner en acción a ciudadanos menos comprometidos.

Una prueba más directa del modelo de élite es examinar la estructura demográfica del segmento más informado de la sociedad. Si las mujeres, la gente de color, los pobres y los jóvenes se encuentran representados adecuadamente dentro de esta “clase guardiana”, las discrepancias entre la población, en general, se tornan menos serias; aún así, constituirían una cuestión que amerita ser vista con preocupación. Sin embargo, comparar la composición demográfica del total de la población con la de la quinta parte de ella que está mejor informada, sugiere fuertemente que éste no es el caso; por ejemplo, las mujeres (que comprenden más de la mitad de la población) constituyen tan sólo 29% de esta élite. Los afroamericanos, que conforman aproximadamente 12 % de la población, alcanzan sólo 3% del grupo más informado.

“Los ciudadanos con bajos ingresos, poco más del 30% de la población total, constituyen 16% del subgrupo “rico en información” y así sucesivamente. La subrepresentación de las mujeres, de la gente de color, de los pobres, de los jóvenes y de las varias combinaciones, acompañada de la sobre-representación de los hombres, de los blancos, de los ricos, y de los ciudadanos de tercera edad, es

profunda; lo cual rivaliza con las distorsiones demográficas encontradas en la comparación del perfil sociodemográfico del público en general y de los representantes electos.

Por lo tanto, en la medida en que el mundo real de la política ocurre en los intercambios que tienen entre representantes electos, funcionarios administrativos y una pequeña pero informada élite ciudadana, esta conversación enmudece las voces de un vasto segmento de la población de los Estados Unidos.

Las lecturas alternativas sobre el estado de la vida cívica, han intentado hacer frente a las deficiencias normativas e insuficiencias empíricas de la democrática de élite; uno de estos enfoques distingue la opinión pública agregada de la opinión pública individual. Benjamín Page y Robert Shapiro, haciendo eco del enfoque primeramente expresado por Aristóteles, y refinándolo, describen el proceso por el cual una polis puede moverse de “la ignorancia individual a la sabiduría colectiva”: En cualquier momento dado un individuo tiene preferencias reales en cuanto a políticas públicas alternativas, basadas en necesidades y valores subyacentes y en las creencias que tienen en ese momento”.³³

Más allá, en un cierto período de tiempo, cada individuo tiene una tendencia central de opinión, la cual podría llamarse preferencia verdadera o preferencia de largo plazo, y que podría corroborarse promediando las opiniones expresadas por el mismo individuo en varios momentos diferentes.

Si la opinión del individuo fluctúa aleatoriamente alrededor de la misma tendencia central por un periodo sostenido de tiempo, verdadera preferencia de largo plazo será estable y corroborable, a pesar de observar fluctuaciones momentáneas en sus opiniones

³³ PAGE, Benjamin, and SHAPIRO Robert. *The Rational Public: Fifty years of Americans Policy preference*. Chicago: University of Chicago Press.
Público Racional, Cincuenta años de preferencias Políticas en América. Universidad de Chicago. Prensa

Si esta descripción de las opiniones de los individuos es correcta, entonces en cualquier momento dado del público en su conjunto también tendrá preferencias colectivas reales sobre políticas públicas, definidas éstas por cualquiera de las reglas de agregación. Además - éste es el punto clave - en cualquier momento, las desviaciones aleatorias en las opiniones de largo plazo de los individuos se pueden equilibrar en una muestra de mayor tamaño (cancelándose unas con otras), de manera que un sondeo de opinión o una encuesta pueden medir con precisión las preferencias verdaderas o de largo plazo de muchos ciudadanos individuales.

Entonces, la opinión pública colectiva y por extensión la participación política colectiva, puede ser racional, aún y cuando gran parte de la opinión individual no sea racional, debido a que los puntos de vista aleatorios de los ciudadanos desinformados se balancean entre ellos; cancelándose unos con otros, dejando que las verdaderas decisiones de los ciudadanos con mayor información sean las que prevalezcan.

“Mientras que la racionalidad colectiva evoca el argumento de John Stuart Mill, de que la verdad es producida por sus “colisiones con los errores”, de hecho no hace tal aseveración. En lugar de ello argumenta que el error se elimina en su colisión con el error”.³⁴ Una polis puede tener poco que temer de la opinión masiva desinformada, pero sólo porque las opiniones y comportamientos de la mayoría de las masas no traiga aparejada consecuencias, tal noción no es inevitablemente elitista, debido a que es posible que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses sí hagan juicios informados.

Pero los bajos niveles de conocimiento político, que motivan a académicos como Page y Shapiro a acudir al rescate de la democracia, sugieren que muchos estadounidenses no toman decisiones informadas. Más aún, como en todas las

³⁴ Filosofía para la convivencia-caminos de diálogos norte-sur editorial Mad, S.L. primera edición, Febrero 2004, pág, 122, impreso en España.

teorías que dependen de que los pocos hablen por los muchos, la representatividad de las voces que emergen del ruido producido por la colisión de las ignorancias es crítica.

“Luego entonces, los que proponen la racionalidad colectiva se ven forzados a argumentar, en forma implícita, que “todos aquellos individuos cuyos intereses están indiscutiblemente incluidos en el de otros individuos, pueden ser removidos o eliminados sin ningún inconveniente”; argumento que no es más convincente hoy día de lo que fue cuando John S. Mill lo formuló, a principios del siglo XIX”.³⁵

Un último intento para reconciliar los bajos e inequitativos niveles de conocimiento con la política democrática, ha sido argumentar que mientras la mayoría de los ciudadanos estadounidenses están generalmente subinformados, los ciudadanos son “especialistas en información”, conociendo más sobre aquellos temas que mayormente le interesan a ellos.

En este modelo “pluralista”, los ciudadanos son capaces de involucrarse efectivamente en el sistema político en temas que ellos conocen y les interesan, produciendo una política colectiva que es una aproximación razonable a los intereses de grupos e individuos. Sin embargo, la evidencia desmiente esta apreciación.

A pesar de alguna evidencia de especialización, el conocimiento sobre diferentes áreas de la política nacional parece estar altamente intercorrelacionada; dicho en forma sencilla, los ciudadanos que están más informados sobre un área de la política (por ejemplo, relaciones exteriores) son quienes muestran una mayor probabilidad de encontrarse más informados sobre otras áreas de la política, como la política nacional, las instituciones, procesos y/o los actores políticos.

³⁵ Existe alguna evidencia, sin embargo, ciertos grupos (por ejemplo, gente de color) tienden a conocer sobre asuntos y cifras que se conectan directamente con ellos, y que el conocimiento sobre política local es distinto al conocimiento de la política nacional.

En resumen, existe un gran número de teorías e investigaciones que sugieren que la democracia efectiva es posible, incluso, si los ciudadanos no están completamente informados sobre los detalles de la política y de las políticas públicas. Sin embargo, todas estas teorías aún requieren de algunos niveles no triviales de conocimiento individual y/o colectivo.

Todos ellos conceden o implican, que la calidad de las decisiones mejora cuando la cantidad de información se incrementa y ninguno de ellos hace frente adecuadamente a las implicaciones de las diferencias sistemáticas de conocimiento, prevalecientes entre los diferentes segmentos de la población.

1.3 CONOCIMIENTO POLÍTICO Y CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA EN MÉXICO: UN ANÁLISIS PRELIMINAR.

Los grandes y verdaderos cambios sociales empiezan en el interior de cada una de las persona. En este sentido, cambiar la cultura política de los mexicanos es un trabajo que tiene que ver con el cambio de valores y percepciones personales y colectivas.

Las conductas sociales y las formas de participación en los asuntos de interés público no se modifican por decreto, sino que son resultado de un clima que permita analizar, dialogar, debatir y buscar consensos en todo aquello que compete a todos.

Uno de los grandes obstáculos para construir una nueva forma de vernos, como cuerpo social, es la actual separación entre los ciudadanos y los políticos; o dicho de otra forma, entre el mundo de quehaceres, intereses, necesidades y preocupaciones de los ciudadanos y el de los políticos, ya sea que estén dentro o fuera de la administración pública.

El cambio de cultura política empieza por reconocer que todos somos ciudadanos, independientemente del papel que juguemos en la sociedad. Todos debemos ser

sujetos de los mismos derechos y obligaciones, sin fueros ni concesiones frente a la ley.

Nuestro punto de referencia común deben ser las leyes, por lo pronto las existentes, habida cuenta que podemos modificar o desaparecer las que no se adecuan a nuestras necesidades comunitarias.

La idea de que el gobierno lo es todo en la sociedad debe cambiar. El concepto patrimonialista del gobierno no se modifica con la alternancia en el poder de los partidos políticos. Pero con ello no se cambia la idea hecha cultura de que el gobierno es el dador de todos los bienes y el causante de todos los males sociales.

La corresponsabilidad debe entenderse como una nueva expresión de conciencia colectiva, que reconoce la importancia de todos y cada uno de los miembros de la sociedad en la creación del bienestar general. Esta idea se contrapone con el pensamiento que nos hace creer lo siguiente:

Que los políticos siempre serán un grupo más o menos identificado de ciudadanos que se ocupan de ese mundo, a la vez glamoroso y perverso, en el que los ciudadanos comunes no tienen injerencia y cuya función es la de resolver de una manera u otra todos nuestros problemas.

Que los empresarios siempre serán ese grupo de gente insensible, abusiva y dedicada exclusivamente al lucro y a la acumulación de riquezas, a costa de los ciudadanos, y en contubernio con los gobernantes.

Que los ciudadanos siempre serán esa mayoría silenciosa, sacrificada y víctima permanente de los abusos, decisiones y acuerdos tomados al interior de la clase política, y de ésta con los oscuros poderes fácticos nacionales e internacionales.

La corresponsabilidad es entender que debemos apropiarnos, como personas, como comunidades, como municipios, como estados y como país, de las decisiones que se requieren para crear el bienestar de todos; y no depender de lo que otros actores lejanos y desconocidos quieran hacer, o no, para que nosotros vivamos mejor.

La Política un asunto de todos los ciudadanos.

Ha sido, hasta ahora un ejercicio de simulación entre los políticos – que dicen que harán todo para el bienestar de la sociedad – y los ciudadanos que, permanentemente, experimentan el ciclo de esperanza – decepción por lo que finalmente los políticos hacen o dejan de hacer en la práctica.

Esta relación enfermiza, entre los ciudadanos y los políticos, expresada primordialmente en las campañas políticas, es el reflejo de que ninguna de las dos partes se toma en serio, y de que por diversas razones les resulta más cómodo – a ambas partes – seguir reproduciendo este autoengaño colectivo.

La política, en su sentido profundo, es la construcción del clima y las condiciones para el desarrollo personal y comunitario, lo cual exige que todos los miembros de la comunidad nos consideremos políticos y que empecemos a hacer política bajo nuevos esquemas de participación y corresponsabilidad.

La política que debería existir es una “política de los ciudadanos” referida abiertamente a los intereses y necesidades lícitas de los diferentes grupos y personas que conforman la sociedad; siempre y cuando sean coincidentes en el interés colectivo.

En esta nueva cultura política, no existiría el juego cerrado y de contubernio entre quienes administran los recursos públicos y los grupos que requieren la atención de sus intereses lícitos. En la nueva cultura política que requiere el país:

No habría engaños ni medias verdades.

Se dialoga y se debate con la verdad, por más cruda que sea.

Nadie se avergüenza de lo que piensa y tiene la libertad de decirlo.

Se crean condiciones para que todos se informen de lo verdaderamente relevante para la vida del país o de la localidad.

Se instrumentan mecanismos efectivos de análisis y debate transparente y comprensible, sin recurrir a jergas especializadas ni códigos restringidos.

Desaparece el juego del mutuo engaño y presión, en la relación entre gobernantes y gobernados, y entre la prensa y los gobernantes.

Se establecen claros y eficientes mecanismos de deliberación y resolución de conflictos.

Se difunden ampliamente las reglas de convivencia de la sociedad y todo el que quiera participa de alguna forma en su mejoramiento o modificación.

La aplicación de las leyes en vigor no es materia discrecional.

Hay un claro sistema de consecuencias en la violación de los derechos y en cumplimiento de las obligaciones de todos y cada uno de los ciudadanos.

Esto, sin duda, es fácil de afirmar y muy difícil de aplicar, pero en eso debería consistir la política y todos deberíamos trabajar para ello. Para avanzar en esta dirección, se necesitan impulsar múltiples acciones para formarnos todos como verdaderos ciudadanos.

Se debe estimular del interés ciudadano por la verdadera política – la cual necesariamente exige la participación de todos – tanto en la toma de decisiones sobre asuntos cotidianos como en aquellas definiciones de orientación para el bienestar general de la población.

¿Quién construye la nueva ciudadanía?

Considerando el atraso político de los mexicanos, en razón de condiciones históricas de sobra conocida, pareciera que el trabajo de construcción de ciudadanía debe recaer principalmente – aunque no de manera exclusiva – en las instituciones que fomentaron esa cultura política dependiente e infantil de la cual necesitamos salir.

En este marco, se identifica al Poder Ejecutivo Federal (en especial al sistema educativo), a los medios masivos de comunicación (en especial a la televisión), al sistema de religiones institucionalizadas (en especial a la iglesia católica) y a la familia como institución.

Estos actores, cuya influencia histórica es innegable en el tipo de cultura cívico-política actual de los mexicanos, tienen, sin duda, una mayor obligación de realizar acciones orientadas a fomentar una nueva cultura de corresponsabilidad social. Ligado a los anteriores, existen actores sociales emergentes que también pueden y deben jugar un papel clave en este tema central para el futuro del país.

Me refiero a la gama de organizaciones civiles y sociales, incluidas las empresariales, que han surgido en las últimas décadas para atender problemas y promover causas específicas, algunas de interés grupal y otras de interés general. Estos son actores emergentes, muchos de los cuales han demostrado gran creatividad para diagnosticar y solucionar problemas, así como para despertar conciencia ciudadana sobre las temáticas que los ocupan y preocupan.

Como parte del Programa Especial para el Fomento de la Cultura Democrática, mencionado anteriormente, el Gobierno mexicano realizó grandes encuestas nacionales, diseñadas para medir las actitudes y el comportamiento político de los ciudadanos.

En dichas encuestas se incluyeron reactivos dirigidos a sondear los niveles de posesión de conocimiento político. La encuesta incluyó preguntas que medían directamente el conocimiento de corte factual sobre la política y el gobierno, y una pregunta que medía indirectamente tal conocimiento.

Niveles agregados del conocimiento político en México.

La Tabla 1.1 muestra un resumen del porcentaje de adultos mexicanos que fueron capaces de contestar correctamente a estas preguntas. Como se puede apreciar, los niveles de conocimiento e interés en las preguntas pueden variar según el conocimiento en política.

Tabla 1.1

¿Qué tan complicada es para usted la política?

Opción de respuesta	Muestral	%
Muy complicada	1,821	48.57
Poco complicada	1,339	35.71
Nada complicada	533	14.21
Otra	27	0.73
No sé	27	0.73
No contesta	2	0.06
Total	3,750	100.00

36

Se observa que a la mayoría se le dificulta la política por escasos conocimientos, además de falta de interés y comprensión de la terminología política.

³⁶ ENCUP, resultados de la quinta Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas, 17 de Noviembre del 2012.

www.miguelcarbonell.com

Lo complicado de la política y el interés ciudadano por ella.

Lo lógico es apuntar que se refiere a la política que ha existido, y que existe, aún después del histórico evento de la alternancia en el Poder Ejecutivo Federal; evento que por cierto fue posterior a la experiencia de alternancia en algunos Estados de la República y en un número mayor de presidencias municipales. Lo anterior, para señalar que la alternancia pareciera no influir directamente hasta ahora en el interés ciudadano por la política.

El interés por la política, desde la óptica de los ciudadanos, puede significar por lo menos dos cosas:

Primera, estar enterados y al día de lo que piensan y hacen los políticos.

Segunda, participar en la política, o buscando la interlocución con los políticos para resolver problemas de interés general, grupal.

Esto se significaría que el desinterés por la política estriba en que no se conoce lo que hacen los políticos, no se cree en lo que dicen que hacen, no resulta fácil y atractivo buscar la filiación a un partido político y/o no existe motivación para agruparse con otros ciudadanos para exigirle a los políticos que resuelvan problemas de la comunidad, o para proponerles formas de coadyuvancia en esa tarea.

En este sentido, existe la separación, de hecho, de 87% de mexicanos con el ámbito de la política, como se conoce y se practica en la actualidad, por diversas percepciones relacionadas con su complejidad.

1.4 LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

¿Qué es una democracia?

“La democracia es el sistema de gobierno caracterizado por la participación de la sociedad totalmente considerada, en la organización del Poder Público y en su ejercicio; ésta se funda en la consideración elemental, del sentido común, según la cual las cosas que interesan o afectan a todos deben tratarse y resolverse con la participación de todos, ya que además es un derecho que nos otorga la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo 35 que a la letra dice “Son prerrogativas del ciudadano: I. Votar en las elecciones populares y, II. Poder ser votado para todos los cargos de elección popular y nombrado para cualquier otro empleo o comisión, teniendo las calidades que establezca la ley”.³⁷

Esto quiere decir que para que exista una democracia plena, el pueblo tiene que participar y opinar en todos los aspectos, ya que además es un derecho fundamental intrínseco que señala nuestra Ley Suprema.

La democracia en sentido estricto y amplio.

En sentido estricto, la democracia es un sistema político que permite el buen funcionamiento del Estado en el cual la toma de decisiones la lleva a cabo la ciudadanía, mediante la participación directa e indirecta, esto significa que no admite análisis, pero si su correcta aplicación. En sentido amplio, es una forma de organización de grupos de personas cuya característica preponderante, es que el poder reside en la totalidad de sus miembros, haciendo que la toma de decisiones responda a la voluntad general.

³⁷ DE PINA VARA, Rafael; diccionario de derecho: Ed. Porrúa, 31ª. Ed.: p.222 . año 2003
Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Editorial McGraw Hill, 7 Edición, p.43.

Democracia directa.

Es aquella en la cual los votantes eligen de manera directa a sus autoridades, en lugar de elegir a representantes (como en las democracias modernas), que son quienes luego eligen a las autoridades.

Democracia indirecta o representativa.

En este tipo de democracia, el pueblo delega la soberanía en autoridades elegidas de forma periódica mediante elecciones libre. Estas autoridades en teoría deben actuar en representación de los intereses de la ciudadanía que los elige para representarlos.

“La democracia es una forma de gobierno en la cual existe:

El derecho de voto.

El derecho de ser elegido.

El derecho de los líderes a competir por conseguir apoyos y votos.

Elecciones libres y justas.

Libertad de expresión.

Fuentes alternativas de información.

Organismos para garantizar que las políticas públicas dependan de los votos y de la expresión de preferencias de los ciudadanos.

¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor en el futuro?

Si	49%
No	36%

No sabe o no responde	15%
Total	100%

38

Para que la democracia sea efectiva, necesita de la participación de la sociedad, es por eso que la ciudadanía debe ser más participativa mostrando interés en el conocimiento de la democracia de nuestro país, de tal forma que en un futuro se logre una democracia genuina.

³⁸ MEJÍA QUINTANA, Oscar, y JIMÉNEZ, Carolina. Tema- Debates actuales en los estudios políticos e internacionales, julio- diciembre 2007, pág 203, Quinta encuesta 2012, Carbonell, Miguel.

PRE CONCLUSIÓN

Estar informado no es una proposición del tipo 0/0 sino una proposición del tipo más / menos. Ciertamente, los sistemas políticos están bien protegidos de muchos de los efectos negativos de la no participación y de la participación de ciudadanos pobremente informados. Dichos sistemas rara vez se colapsan cuando un presidente es electo con menos de la mitad del voto popular y menos del cuarto del voto total elegible.

Tampoco entran en crisis cuando, por ejemplo, la mayoría de los ciudadanos estadounidenses expresan una opinión en relación a ayudar a las Contras, sin saber en qué se relaciona los Estados Unidos o quienes son las Contras.

Pero nada de esto sugiere que la distribución autoritaria de los bienes, servicios y valores – decisiones sobre quién recibe qué, dónde, cuándo y cómo – no se alteraría significativamente si más ciudadanos participaran de manera más informada.

En México el bajo nivel de confianza interpersonal y en las instituciones; la poca tolerancia y la discriminación actual hacia diversos sectores (entre ellos minorías religiosas, mujeres, discapacitados, indígenas y personas no heterosexuales), influyen en la escasa participación política de los mexicanos, además de que permite la persistencia de rasgos autoritarios, los cuales no fortalecen en la democracia.

La Constitución servirá como un conjunto de principios orgánico-estructurales que darán vida a las instituciones políticas de un Estado, como conjunto de derechos fundamentales para delinear las relaciones entre los habitantes del Estado entre sí y con las instituciones políticas.

Los acontecimientos de los últimos años, son fáciles de deducir que existe una falta de articulación y correspondencia, claramente corroborable entre las prácticas de hacer política. Un amplio espectro de problemas sociales frente a los cuales no existen las suficientes respuestas en un contexto, donde lo esencial no se ha transformado y sigue siendo una referencia común para la evaluación de prácticas políticas y sociales en una democracia.

A pesar de que se insiste en la medición de la satisfacción con la democracia y el apoyo por este sistema político entre la ciudadanía, como condiciones necesarias para la consolidación de la misma, existe muy poca evidencia sistemática que evalúe dicha hipótesis. Ya que se ha buscado contribuir en la estabilidad individual de una serie de actitudes respecto a la democracia y otros objetos políticos en México. Al tiempo que se muestra que la alta volatilidad de las opiniones respecto de la democracia restan a éstas su posible importe explicativo en un modelo de consolidación democrática. Esto subraya la fragilidad de las mediciones existentes como instrumentos para evaluar la solidez del cambio democrático.

Finalmente, es verdad que muchos ciudadanos muestran notable capacidad para utilizar información, a menudo parcial, para extrapolar opiniones y decisiones.

CAPÍTULO 2

CONOCIMIENTO POLÍTICO DE LA DEMOCRACIA.

Como se ha mencionado previamente, uno de los hallazgos más difundidos en materia de conocimiento político, es la distribución desigual de la información. La tabla 1.2 nos muestra las diferencias en las medias estadísticas, sobre los índices de conocimiento y donde se entera uno de los temas políticos.

En la encuesta los ciudadanos jóvenes entrevistados, se encontraban tan informados de cuál era el lugar donde se enteraban de los diferentes temas políticos.

La diferencia entre géneros, niveles educativos y niveles de ingresos muestran patrones de comportamiento general que son muy similares entre las mujeres, los entrevistados con menor educación y las personas con menores ingresos, que los entrevistados con mayor educación o que las personas con más capacidad económica.

Tabla 1.2

¿Cuál es el lugar en el que más se entera usted de los temas políticos?

Opción de respuesta	Muestral	%
Escuela	167	4.4
Trabajo	794	21.18
Familia	1,470	39.20
Amigos	913	24.35
Otro	1	0.03
No me interesa la política	156	4.16
Casa	57	1.51
Gente	10	0.27
Medios de comunicación	20	0.53

Televisión	59	1.57
Noticias	6	0.16
Templo	1	0.03
Folletos	1	0.03
Periódicos	4	0.11
Internet	7	0.09
Metro	1	0.03
Vecinos	12	0.33
Transporte	2	0.05
Radio	1	0.03
Cooperativa	1	0.02
Bares	1	0.03
Cine	1	0.03
Partido	1	0.03
Facebook	1	0.03
No sé	31	0.83
No contesta	32	0.85
Total	3,750	100.00

Como se observa, dentro de la familia existe convivencia en donde se tocan diversos temas, entre ellos los de política aunque existan puntos de vista diferentes.

2.1 LA RELACIÓN ENTRE EL CONOCIMIENTO POLÍTICO Y EL USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

La teoría indica que los medios de comunicación son uno de los pilares fundamentales para mantener una sociedad abierta, plural y democrática, dado que los medios cumplen con tres funciones esenciales:

Proveer a la ciudadanía de información suficiente para que sea capaz de fundamentar sus elecciones, opiniones y decisiones en los asuntos públicos;

independientemente de que los ciudadanos decidan buscar en ellos esta información. En este sentido, los medios proporcionan recursos educativos, informativos y formativos a los individuos para que, eventualmente, tengan bases suficientes para tomar decisiones sobre asuntos que les conciernen. En las democracias, son justamente estas funciones las que llevan a los medios privados, más allá de la esfera de los negocios y las ganancias, a insertarse en el centro de una arena pública compleja y dinámica.

Ser ellos mismos una arena abierta de debates donde, en principio, las más variadas ideas tienen oportunidad de verse reflejadas y donde ninguna posición se puede imponer, a otra sin mediar debate.

Convertirse en vigilante contra los abusos del poder y la corrupción. Los medios son “vigilantes del poder” al poner en evidencia los abusos de parte del mismo, al develar la corrupción y defender los derechos de los ciudadanos. En pocas palabras, los medios se constituyen, en principio, en una especie de “cuarto poder”, protector de los derechos ciudadanos y parte de los “contrapesos” contra los abusos del poder.

El hecho de que, por lo general, la mayoría tenga información sobre la política podría dar la impresión de que los medios están, de alguna forma, cumpliendo con su papel de “informadores de la ciudadanía”. Entonces, ¿por qué si están enterados, hay un bajo interés en la política? Esto tiene que ver con la forma en que la gente usa los medios; y en política y los asuntos públicos en México, lo que tenemos es que en la gran mayoría de casos la gente “se entera”, pero no necesariamente “se informa”.

Es una sociedad con grados muy bajos de lectura, como la nuestra, la televisión (mucho más que la radio: 26% contra 79.8% es la principal fuente para enterarse de lo político).

Sobre este punto alguien puede decir, con razón, que en casi todos los países desarrollados la gente también se entera de lo que pasa, sobre todo, mediante la televisión. Y de igual forma que aquí, en esas sociedades la política por televisión es siempre la política del espectáculo. Es cierto, pero la diferencia es que en esas sociedades la televisión no es la única fuente de información, sino que la prensa escrita, sobre todo en los asuntos públicos, juega un papel muy importante para proveer de información al ciudadano.

Entonces, en una sociedad en la que no se lee y con un bajo interés en la política, los individuos se enteran de ésta última haciendo uso de la televisión como una “ventana” para mirar desde su butaca, para estar enterados de los chismes, del show que en todo el mundo es la política por televisión es parte de lo que algunos llaman info-entretenimiento, en países desarrollados la gente acude a otras fuentes para informarse y aquí nos quedamos en la televisión.

La gente en México parece, entonces, estar enterada de aspectos que reflejan formas tradicionales de la política (quién es el gobernador, quién dijo qué, qué partido hizo tal o cual cosa); pero también reflejan formas de paternalismo en nuestra cultura cívica, dado que enterarse de estos aspectos no requiere de la participación, ni de la acción ciudadana, sino tan sólo de adoptar la actitud del espectador.

Por tanto, tenemos individuos enterados pero no informados (dado que la información en la vida ciudadana presupone que se va a utilizar para la acción y la decisión), y ello se refleja muy claramente en una serie de datos que la gente almacena como consecuencia de su exposición al discurso público a través de la televisión. Es decir, al parecer las personas identifican y repiten a la hora que se les pregunta los trazos de un discurso (lo que todos los actores políticos y la gente de los medios dice todo el tiempo), pero no necesariamente lo entienden. Por ejemplo, en el caso de la democracia, todos la prefieren, pero lo interesante es que al final no saben por qué es preferible.

En las sociedades contemporáneas, dos de las maneras más comunes de informarse sobre política es a través de conversaciones con otros medios de comunicación. La tabla 1.3 muestra la relación entre la frecuencia de las conversaciones sobre política, varias formas de uso de los medios de comunicación y los niveles de conocimiento político en México.

Mientras las relaciones apreciadas en la tabla número 3 no son uniformes ni se puede distinguir en ellas la causa del efecto, varios patrones subyacentes salen a la luz, los cuales son consistentes con las investigaciones realizadas en los Estados Unidos. Primero, hablar sobre política está positivamente relacionado con el conocimiento político, más notable en la diferencia entre aquellos que reportaron nunca hablar de política y aquellos que hablan de política con mayor frecuencia. Segundo, un mayor uso de periódicos y de los medios de información electrónicos está relacionado con estar más informado sobre política. Y tercero, aquellos ciudadanos cuya principal fuente de información es la televisión, es probable que estén más informados que los que dependen de otro medio de información para enterarse de noticias sobre política.

2.2 LA RELACIÓN ENTRE EL CONOCIMIENTO POLÍTICO, LAS NORMAS DEMOCRÁTICAS Y LA OPINIÓN PÚBLICA.

Como se discutió anteriormente, el conocimiento político está asociado con el apoyo a las normas que son consideradas importantes para que funcione una democracia. La tabla presenta respuestas a un buen número de estas preguntas en la encuesta; las medias estadísticas de la población entrevistada se calcularon utilizando el índice de ocho puntos. Varios patrones de comportamiento, sugestivos y consistentes, saltan a la vista.

Tabla 1.3

¿Cuál es el medio que más utiliza para informarse de lo que pasa en política?

Opción de respuesta	Muestral	%
Radio	338	9.01
Televisión	2,854	76.0
Periódico	201	5.36
Revista	3	0.08
Redes sociales	27	0.73
Internet	179	4.76
Comentarios/rumores	68	1.82
No me interesa	59	1.57
Esposo(a)	1	0.03
Mensajes de celular	3	0.08
Todos	11	0.29
No sé	3	0.08
No contesta	3	0.08
Total	3,750	100.00

Esto denota que en nuestro país, se ha perdido el interés en la lectura e investigación, afectando en consecuencia la participación ciudadana en la democracia.

De las siguientes acciones políticas que le voy a leer dígame si usted ha participado o no en alguna de ellas: llamar a un programa de radio o de televisión.

Sí	68%
No	32%
Total	100%

La tabla muestra la alta credibilidad de la ciudadanía a estos medios.

Si bien la relación entre actitudes, opiniones y conocimiento político varía de pregunta en pregunta, las interpretaciones deben plantearse con cautela, dado a que este análisis no incluye controles para factores que están correlacionados con el conocimiento de las opiniones y, por tanto, no pueden decirnos su causa y efecto.

Primero, las personas entrevistadas que no fueron capaces de dar una opinión o que no estuvieron dispuestas a ello, estuvieron consistente y sustancialmente menos informados que aquellos que sí dieron sus puntos de vista.

Un hallazgo consistente con la investigación en otras partes del mundo, donde la información parece incrementar, por una parte, la disponibilidad de los ciudadanos a responder preguntas en encuestas y, por otra la habilidad de poseer y expresar sus opiniones.

Segundo, las preguntas que requieren evaluaciones del estado actual de la democracia mexicana, la política o la economía, el conocimiento incrementa la probabilidad de que los ciudadanos posean una opinión, pero no se relaciona consistentemente con la opinión particular que manifiesta tener la persona que está informada.

Nuevamente, lo anterior vuelve a ser consistente con investigaciones previas, las cuales sugieren que el hecho de estar mejor informado ayudo a aclarar el punto de vista de uno sobre algunos temas, pero no le lleva a formarse opiniones específicas (como sería el adoptar posiciones más liberales o más conservadoras sobre ciertos temas). Más bien, la “dirección” de tales opiniones se encuentra determinada por la interacción que uno tiene con la información, las circunstancias individuales y los grupos o clases con los cuales nos identificamos.

Tercero, las preguntas referentes a varios aspectos de la confianza política o de la confianza institucional, muestran un patrón de comportamiento interesante e interpretable, en el cual los ciudadanos más informados ni confían en forma ingenua

ni son abiertamente cínicos. En vez de ello, el conocimiento parece producir una especie de precaución real.

Cuarto, un mayor conocimiento parece estar relacionado positivamente tanto con el apoyo a las normas principales y generales de la democracia, como a una mayor confianza u optimismo sobre el futuro político y económico de México.

Sin embargo, es claro que se necesita llevar a cabo un análisis multivariado y detallado antes de asumir que estos patrones de comportamiento son significativos.

Tabla 1.4

¿Qué tanto influyen en la vida política de México los ciudadanos?

Opción de respuesta	Muestral	%
Mucho	1,712	41.58
Poco	1,417	42.27
Nada	568	13.44
No sabe	46	2.43
No contesta	7	0.29
Total	3,750	100.00

En su opinión, ¿la política contribuye o impide el mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos?

Contribuye	46%
Impide	44%
No sabe o no responde	10%
Total	100%

¿Cuáles son los 3 Poderes de la Unión? Respuesta correcta Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Opción de respuesta	Muestral	%
Correcta	1,524	40.65
Incorrecta	1,147	30.58
No sé	1,064	29.39
No contesta	14	0.38
Total	3,750	100.00

¿Qué tanto influye en la vida política de México el Presidente?

Opción de respuesta	Muestral	%
Mucho	2,653	70.74
Poco	844	22.51
Nada	213	5.67
No sabe	36	0.95
No contesta	5	0.13
Total	3,750	100.00

La verdadera política no tiene otro sentido que el de ser un instrumento que ayude que la comunidad viva mejor. Nadie aceptaría, aunque así lo señale la realidad, que la política es un terreno de propiedad exclusiva de los políticos de oficio, que opera bajo la lógica que beneficia primordialmente a quienes participan en ella y que, además, le impone a la sociedad la obligación de financiar el quehacer de quienes habitan ese mundo ajeno a la propia ciudadanía.

La razón –que debería de ser- de la democracia, es la procuración del bienestar de la sociedad y la creación de condiciones para que todos los miembros de la comunidad se corresponsabilicen en la construcción de su propio bienestar y el de los demás.

En este sentido, la democracia y la política se encuadran, de manera natural, en una visión de futuro deseable sobre aspectos que son claves para el bienestar.

“¿Cree usted que en el futuro tendrá más oportunidades para contribuir en las decisiones de gobierno?”

Sí	47%
No	37%
No sabe o no responde	16%
Total	100%

Esto marca que los ciudadanos empiezan a adquirir confianza para que se tome en cuenta sus opiniones, en el momento que el gobierno tome decisiones importantes para el país.

¿Qué tanto cree que los gobernantes les interesa lo que piensa la gente como usted?

Mucho	35%
Algo	41%
Poco	4%
Casi nada	5%
Nada	9%
No sabe o no responde	6%
Total	100%

Un porcentaje importante de la ciudadanía cree en el interés de los políticos hacia ellos, por las propuestas presentadas durante sus campañas electorales.

¿Qué tanta confianza le tiene usted al Presidente de la República?

Mucha	40%
Algo	22%
Un poco	16%
Casi ninguna	12%
Ninguna	6%
No sabe o no responde	4%
Total	100%

Un alto porcentaje señala que existe cierta confianza por los proyectos realizados durante su gestión ya que los han favorecido.

¿Quién cree usted que respeta menos las leyes: los gobernantes, los ciudadanos ó ambos?

Sólo los políticos	48%
Sólo los ciudadanos	36%
De políticos y ciudadanos	10%
No sabe o no responde	6%
Total	100%

39

Se observa que los políticos hacen uso de su posición laboral aunado a la falta de transparencia en la rendición de cuentas; señalado por las encuestas aplicadas a la ciudadanía.

³⁹ ENCUP, resultados de la quinta Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas, 17 de Noviembre del 2012. Op.cit
www.miguelcarbonell.com

2.3 LA RELACIÓN ENTRE EL CONOCIMIENTO POLÍTICO Y EL INVOLUCRAMIENTO CÍVICO Y POLÍTICO.

Uno de los requisitos de la democracia efectiva, es una ciudadanía involucrada que participa en varios aspectos de la vida cívica y política. Investigaciones previas han mostrado que el conocimiento político se encuentra asociado positivamente con tal involucramiento.

La tabla 1.5 presenta la participación política y cívica, sin importar el tipo de participación, muestran claramente una relación fuerte y consistente entre el conocimiento político y el involucramiento cívico y político, con los ciudadanos mejor informados mostrando una mayor probabilidad de ser ciudadanos activos.

Tabla 1.5

Relación entre participación política y cívica.

¿Conoce usted el movimiento juvenil que se ha manifestado los últimos meses en México? Respuesta correcta Yo soy 132.

Opción de respuesta	Muestral	%
Correcto	1,662	44.32
Incorrecto	892	23.79
No sé	1,184	31.56
No contesta	12	0.33
Total	3,750	100.00

¿En los últimos tres años ha participado usted en manifestaciones políticas de protesta?

Si	47%
No	53%

Total	100%
-------	------

Volvemos a darnos cuenta que el conocimiento acerca de estos movimientos es del conocimiento ciudadano por los medios aunque no tengan participación activa en ellos.

De la siguiente acción política que le voy a leer dígame si usted ha participado o no en ella: quejarse ante las autoridades.

Si	49%
No	51%
Total	100%

Por la omisión y falta de acción de las autoridades ante las quejas ciudadanas.

De la siguiente acción política que le voy a leer dígame si usted ha participado o no en ellas: solicitar apoyo a un partido político.

Si	44%
No	56%
Total	100%

Podemos observar la falta de confianza de la población hacia los partidos políticos.

Del año 2012 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones: presidente de la república?

Si	54%
No	46%
Total	100%

Del año 2012 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones:
Diputados Federales?

Si	63%
No	37%
Total	100%

Del año 2012 a la fecha, ¿acudió a votar en alguna de las siguientes elecciones:
Gobernador del Estado (o jefe de Gobierno del DF)?

Si	1.6
No	1.3

Las campañas convincentes realizadas tanto para Presidente, Gobernador, Jefe de Gobierno y Diputados Federales, reflejan un incremento en su porcentaje de participación al momento de la votación.

¿Qué tan importante es para los ciudadanos como usted el trabajo de los diputados?

Muy importante	42%
Algo importante	38%
Poco importante	5%
Nada importante	7%
No sé o no contesto	8%
Total	100%

Vemos que es muy importante porque representan los intereses de los ciudadanos, ya que estos darán seguimiento a sus peticiones.

¿La política contribuye o impide el nivel de vida para los mexicanos?

Contribuye	46%
Impide	44%

No sabe o no respondió	10%
Total	100%

Notamos que la población tiene confianza en que la política puede contribuir al mejoramiento del nivel de vida.

¿Cómo es la imagen que tiene usted de la Cámara de Diputados?

Muy buena	38%
Buena	31%
Regular	6%
Mala	12%
Muy mala	8%
No sabe o no responde	5%
Total	100%

La ciudadanía tiene muy buena imagen de los Diputados, ya que se han aprobado diversos proyectos de ley orientados a sus necesidades.

¿Cómo es la imagen que tiene usted de los jueces y los juzgados?

Muy buena	36%
Buena	18%
Regular	12%
Mala	15%
Muy mala	13%
No sabe o no responde	6%
Total	100%

La mayoría de las personas consideran positiva la imagen de los jueces, porque consideran que son personas preparadas para tomar decisiones de trascendencia.

La Naturaleza del Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura Política en México.

2.4 ¿Qué es compromiso cívico?

Esto quiere decir que es el compromiso con los demás, para el aprendizaje de las capacidades comunitarias y la colaboración ciudadana, ya que el compromiso cívico no es exclusivo de los partidos políticos. “Es la participación de actores privados en la esfera pública, conducido a través de la interacción de las organizaciones de la sociedad civil y de los ciudadanos en general con el gobierno, las instituciones multilaterales y el empresariado para influenciar en la toma de decisiones y perseguir objetivos comunes”.

2.5 ¿Qué es capital social?

“Actualmente, el capital social es un concepto ligado al modelo de desarrollo de dos formas:

Primera: La vinculación al funcionamiento del mercado a través de su asociación con la cultura y/o la capacidad de autorregulación de recursos escasos.

Segunda: Se relaciona al pluralismo democrático a partir de su identificación con la cantidad y la calidad de la organización social.

El Capital Social como participación es un termómetro de las potencialidades que presenta determinada sociedad para el desarrollo institucional y democrático. Sin embargo, para utilizar este esquema hemos de reconocer, primero, que no toda participación coadyuva al desarrollo”.⁴⁰

⁴⁰ Fuente: Banco mundial <http://www.go.worldbank.gob>
www.prohumana.cl/index.php

Capital Social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la cantidad y calidad de las interacciones sociales de una sociedad.

Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible.

El capital social no es solo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es así mismo, la materia que los mantiene juntos.

En los países latinoamericanos es evidente la existencia de dos formas de sociedad organizada, la que contribuye a las transiciones económica y política y la que obstaculiza estos procesos. Pese a la existencia de potencialidades para la generación de capital social, América Latina se enfrenta a una tensión entre el capital social formal y el informal, que limita el empuje hacia el asociacionismo, es decir, que afecta a la creación de vínculos sociales voluntarios donde el individuo tiene preponderancia sobre las organizaciones con y en las que interactúa. En síntesis, el capital social formal o asociacionismo, es la forma de capital social que genera ciudadanía y comunidad cívica.

La mala distribución del capital social ha hecho pensar que, las relaciones sociales diferencian entre quienes actúan en ellas y cómo se actúa dentro de ellas. Diferenciación que marca mejores o peores posibilidades de “éxito” social.

En este sentido, es interesante distinguir, dentro de la participación individual, aquella que no supone costos monetarios o en especies y la que sí; y entre la participación colectiva, la que no exige requisitos de entrada y la que sí, como elementos que de inicio podrían diferenciar quiénes participan y en qué.

La escolaridad es importante para el capital social porque ofrece oportunidades de movilización; pero, también, porque genera una (auto) percepción de eficiencia social.

La escolaridad se relaciona con el hecho de que el individuo sienta que él y sus organizaciones determinan cursos de acción eficientes. Quien mayor escolaridad posee tendrá mayores probabilidades de generar capital social, no sólo por tener más elementos objetivos para hacerlo, sino porque se sentirá más motivado y capacitado para ello.

Primero, la escolaridad se relaciona con eficiencia individual, entendiendo por ésta aquel sentimiento u opinión por la que un individuo percibe que él y sus acciones son tomadas en cuenta.

Segundo, la eficiencia colectiva no depende de la escolaridad, esto repercute en que la participación abierta sea la menos diferenciada por esta variable. Es importante considerar estas instituciones, sólo para describir que existe una estrecha relación entre participación y escolaridad, sino que ésta es, además, más fuerte en la participación individual que en la colectiva.

“El artículo 41 de la Constitución Política establece que el IFE desarrollará, en forma integral y directa, actividades relativas a la capacitación electoral y educación cívica”;⁴¹ a su vez, “el artículo 69 del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe) le asigna, como uno de sus fines, el contribuir al desarrollo de la vida democrática, asegurar a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos políticos electorales, llevar a cabo la promoción del voto y coadyuvar en la difusión de la cultura democrática”.⁴²

⁴¹ Véase en el art. 41 de la CPEUM Segob, 14ª edición: Feb 2006. www.gobernacion.gob.mx

⁴² Véase en art.69 de COFIPE.D.O.F. Cuarta Sección. 14 Enero 2008.

Consecuentemente, el IFE imparte programas de educación cívica que buscan desarrollar competencias cívicas en los diferentes grupos de la población y promover la participación responsable e informada de la ciudadanía en el ámbito público, dentro del marco de los valores, las prácticas y las instituciones democráticas.

“Con el fin de favorecer la viabilidad y eficacia de las políticas de educación cívica, es necesario tener un diagnóstico preciso del estado de la cultura política y de la participación ciudadana en México. Por esta razón, el IFE se ha preocupado por conocer y medir los valores, actitudes, percepciones y conductas políticas de la población.

La encuesta nacional Ciudadanos y Cultura de la Democracia, coordinada por Julia Flores y Yolanda Meyenberg, indagó en las concepciones y representaciones de la población acerca de la política, el poder y la autoridad y el papel de la ciudadanía en un contexto democrático”.⁴³

Los datos obtenidos permitieron inferir algunos rasgos fundamentales de la cultura política mexicana contemporánea y, a partir de ellos, definir con precisión áreas y objetivos en los que se han enfocado las tareas de educación cívica del IFE. En general, la encuesta permitió apreciar que un importante sector de la ciudadanía expresa desconocimiento, desconfianza y desacuerdo en relación con los métodos y los instrumentos de la política. Al respecto entre los principales hallazgos de este estudio destacan los siguientes:

Escaso interés en la política.

Elevada predisposición a aceptar distintos principios de legitimidad del poder político.

Precaria aceptación de los valores de respeto y tolerancia.

2.6 DEMOCRATIZACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

⁴³ HERNÁNDEZ, María Aidé, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 70, n.2, México, Abril-Junio 2008.

La transición a la democracia en México, implicó el paso de una competencia partidista limitada desde el poder, a la celebración de elecciones libres, competitivas, transparentes y equitativas.

Este proceso ha implicado el nacimiento de un sistema de partidos plural y competitivo, aunque no necesariamente estable y consolidado, capaz de garantizar que los partidos que forman parte de él cumplan con sus funciones institucionales y de representación.

No obstante los partidos en México no han logrado consolidar estructuras democráticas en su interior. Tal parece que han sido incapaces de cambiar y consolidar sus procesos y reglas internas. Escindidos y desgastados no han podido comprender su papel en el nuevo escenario político y establecer relaciones sanas con los ciudadanos, creando en éstos un sentimiento de falta de representación.

En las democracias con sistemas de partidos profundamente institucionalizados, una vía utilizada por los votantes para la toma de decisiones sobre política, es la de anticipar el desempeño político de acuerdo a la pertenencia a un partido.

En democracias nuevas, como la de México, el sistema de partidos ha sido incapaz de generar habilidades en los votantes para conocer sus orientaciones efectivas o reales acerca de su desempeño que sirvan para guiarlos. Los electores se basan en la evaluación de su desempeño y en los programas de los candidatos, pero las posiciones no siempre son predecibles.

Así, mientras que por una parte, la mayoría de las personas señalan que las elecciones contribuyen a tener un mejor gobierno y se reconoce la influencia de los partidos políticos en las decisiones del gobierno; y por la otra, se desconfía de ellos y no se considera que representen plenamente los intereses de la población.

Es importante tener presente que uno de los bienes simbólicos más preciados que las instituciones sociales como los partidos brindan a sus agremiados, es la creación de una identidad. El alejamiento de los partidos de la población es cada vez mayor, de allí que hoy en día poco contribuyen a la creación de identidades políticas.

Los partidos, como elementos importantes para lograr la consolidación de los valores y prácticas que contribuyan a la construcción de una democracia, han dejado de constituirse en factores sociales de cohesión; han sido incapaces de construir opciones futuro al carecer, hasta ahora, de un discurso y prácticas que provean elementos de identificación para los diferentes sectores, en los que todos puedan ser capaces de reconocerse y con los que todos puedan identificarse.

Tendrían por ello que recuperar, tanto en el discurso como en la práctica, la capacidad que han perdido para crear o asegurar las identidades colectivas, en particular la de los jóvenes, las mujeres y las diversas minorías sociales.

“Aunque la transformación de la cultura política de una sociedad es un proceso lento y gradual que difícilmente experimenta cambios drásticos en un período menos a un lustro, no podemos obviar la particular importancia de las elecciones del año 2000, cuyo resultado significó un cambio político histórico para el país.

Por tanto se tomó la determinación de llevar a cabo la Encuesta de Cultura Política, La Naturaleza del Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura Política en México, no sólo para conocer en qué medida afectó el cambio político del 2000 a las percepciones políticas de los ciudadanos, sino también para avanzar más allá de la generalidad de los estudios de la cultura política que se han llevado a cabo en México”.⁴⁴

⁴⁴CISNEROS Isidro. Encuesta de Cultura Política, La Naturaleza del Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura Política en México. Comisión sobre Derechos Humanos de la ONU, 2007 Encuesta realizada por la Unidad de Estudios sobre la Opinión. Instituto de Investigaciones Sociales. Febrero 27, 2010.

Esta encuesta va dirigida primordialmente a conocer la calidad y extensión del compromiso cívico, que se refiere a la inclinación ética y reflexiva para adherirse a una sociedad políticamente organizada; la comprensión y la valoración de los procesos de cambio político y la percepción de la democracia, a la vez que analiza la percepción sobre el desempeño de las instituciones del Estado y el capital social acumulado en grupos determinados de diferentes regiones del país.

Esto se integró en un marco básico de interpretación, conocimientos de distintas disciplinas como la ciencia política, la sociología, la antropología y la psicología social, mediante el diseño de tres instrumentos de investigación:

- a) Un cuestionario de opinión que constó de preguntas cerradas y abiertas, dirigido a recoger las opiniones, actitudes y valores de la población.
- b) Una guía de entrevista a profundidad, diseñada para captar las percepciones de la interacción.
- c) Un cuestionario de representaciones sociales, orientado a recoger, mediante el lenguaje, las asociaciones, valoraciones, definiciones, mejores descriptores y campos semánticos relacionados con lo público y lo privado.

“La versión definitiva de opinión se levantó en mayo y junio del 2012. Se aplicaron en viviendas a personas de 18 años y más en 31 entidades federativas, 225 municipios y 450 Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB). El nivel de confianza es de 95%, con un margen de error de 3% y una tasa de no respuesta de 10 %. Los campos de análisis fueron los siguientes:

- Evaluación de la situación del país.
- Juicio público.
- Valoraciones de la democracia.
- Adhesión a la sociedad política organizada.

- Cohesión social.
- Lógica de la acción colectiva.
- Participación.
- Percepción de las instituciones.
- Simpatía con un partido.
- Variables socio demográficas.

Percepciones de la Democracia

Tabla 1.6

¿Qué tanto influye en la vida política de México los partidos políticos en la democracia?

Opción de respuesta	Muestral	%
Mucho	2,672	71.24
Poco	855	22.80
Nada	166	4.43
No sabe	48	1.27
No contesta	10	0.27
Total	3,750	100.00

¿Cree usted que México vive una democracia?

Sí	44%
No	39%
No sabe o no responde	17%
Total	100%

Con la actual democracia en México, ¿diría que usted está?

Muy satisfecho	43%
----------------	-----

Algo satisfecho	47%
Poco satisfecho	10%
Total	100%

¿Qué tan necesarios son los partidos políticos para hacer que el gobierno funcione?

Mucho	38%
Algo	23%
Poco	13%
Nada	11%
No sabe o no responde	15%
Total	100%

¿Confía usted en que el Gobierno Federal está haciendo bien las cosas?

Siempre confío	31%
La mayoría de las veces confío	33%
A veces confío	18%
Casi nunca confío	10%
Nunca confío	6%
No sabe o no responde	2%
Total	100%

Tabla 1.7

¿En los últimos 12 meses ha platicado con un funcionario público local electo por voto popular?

Sí	58%
No	42%
Total	100%

¿Usted qué prefiere...?

Un gobierno que imponga sus decisiones.	38%
Un gobierno que consulta.	43%
No importa si un gobierno es democrático o autoritario.	15%
Ninguno.	---
No sabe o no responde.	4%
Total	100%

¿Con cuál de las siguientes frases está usted de acuerdo?

Opción de respuesta	Muestral	%
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.	2,179	58.11

En algunas circunstancias un gobierno no democrático puede ser mejor.	789	21.03
Me da lo mismo	632	16.84
No sé	138	3.67
No contesta	13	0.35
Total	3,750	100.00

45

En cuanto la percepción de la democracia, encontramos que la mayoría de los ciudadanos expresan una visión instrumental, pues más del 71% dice que sirve para elegir a los gobernantes. No obstante, casi una cuarta parte de los ciudadanos opina que la democracia sirve para resolver injusticias sociales. Finalmente, llama la atención que sólo un cuarto de quienes respondieron las preguntas, afirmaron que la democracia sirve para exigir cuentas al gobierno.

Como se desprende de los datos anteriores, la mayoría de los ciudadanos expresa su preferencia por la democracia y opina que ésta sirve principalmente para elegir gobernantes: es decir, se inclinan por el valor instrumental de la democracia.⁴⁶

⁴⁵ ENCUP, resultados de la quinta Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas, 17 de Noviembre del 2012. Op. Cit.

www.miguelcarbonell.com

⁴⁶ María del Carmen Alanís Figueroa, Directora ejecutiva de capacitación Electoral, Curso de Educación Cívica del IFE.

PRE CONCLUSIÓN

En general, las áreas deficitarias de cultura política democrática, continúan siendo las que detectaron el escaso interés en la política y la precaria cultura de la legalidad. Sin embargo, un sector importante de la ciudadanía valora positivamente el clima de libertades democráticas en que vive, reconoce la importancia del voto y tiende a la participación de mayor calidad democrática.

Pero no hay que perder de vista que en una sociedad compleja y en proceso de consolidación democrática, como la nuestra, coexisten valores y actitudes autoritarias y democráticas o, en otras palabras, la cultura política es heterogénea.

Instrumentos como la Encuesta Nacional de Cultura Política, son indispensables para distinguir esta diversidad y detectar tendencias que permitan diseñar y aplicar políticas públicas en materia de educación cívica, dirigidas a impulsar y reforzar la cultura política democrática en México. De ello depende el buen funcionamiento de nuestras instituciones políticas y, por tanto, la gobernabilidad del país en esta etapa de consolidación democrática, en la que todos debemos participar.

El conocimiento de los ciudadanos sobre sus instituciones es fundamental para el funcionamiento y confianza en su gobierno.

El apoyo de la ciudadanía para llevar a cabo políticas públicas no sólo es importante, sino que algunas situaciones puede resultar imprescindible. A juzgar por los datos presentados podemos concluir que la opinión del ciudadano sobre el Congreso está basada en información mínima. Los bajos niveles de conocimiento de la institución pueden llevar a una baja confianza y una evaluación crítica del trabajo realizado por el Congreso.

CAPÍTULO 3

INFORMACIÓN POLÍTICA Y SOFISTICACIÓN POLÍTICA. CUÁNTO SABEN Y CUÁNTO ENTIENDEN LOS CIUDADANOS SOBRE EL CONGRESO.

“Una de las transformaciones de gobierno más notable de las democracias contemporáneas, es su paso de democracias representativas a democracias de opinión. Algunas de ellas cuestionan su carácter representativo con una propuesta de democracia directa, a través de la opinión pública; estos dos tipos de gobierno democrático van en sentido contrario, si se consigue uno se cuestiona el otro.

En la democracia representativa delegamos nuestras decisiones a un representante ante la nación (diputado); éste, al ganar la elección, tiene un mandato popular que debe cumplir. En principio, el representante tiene un crédito, en términos de tiempo, para hacer efectiva nuestra voluntad electoral”.⁴⁷

La lógica contraria es la de una democracia directa, en la que el público no sólo tiene derecho a cuestionar cotidianamente las decisiones de este representante, sino que puede apoyar a otra autoridad del esquema republicano, digamos al Ejecutivo, para que aplique decisiones de política pública.

Si bien se está haciendo habitual preguntar a los ciudadanos ¿qué piensan de sus instituciones de gobierno?, es preciso conocer con cuánta información cuentan al momento de opinar. En este escenario de democracia de opinión, como está pasando a ser en la mexicana, es fundamental conocer ¿qué? y ¿cuánto? saben los ciudadanos sobre su gobierno, pues lo que saben los ciudadanos determina la dirección de sus opiniones, la estabilidad y la constancia o inconstancia de las mismas.

⁴⁷ Ver. SARTORI, Giovanni, Teoría de la Democracia, 8 de junio 2013, p. 41,53.

3.1 LA PROPUESTA TEÓRICA.

En general, se puede considerar que en una democracia ideal los ciudadanos son individuos que están bien informados. El concepto de información política juega un rol importante en la investigación relacionada con la opinión pública.

La preocupación, respecto al ajuste del público a una vida democrática, siempre ha persistido; la carencia total de conocimiento de los ciudadanos ordinarios, al enfrentarse al mundo confuso y complejo de los intereses políticos modernos. Con el crecimiento de la ciencia social, en los años 90, se comenzaron a desarrollar preguntas sobre qué tan bien informado está el público en cuestiones políticas.

Estas preguntas van directamente al corazón del público y se ha permitido la formación y expresión de los sondeos de opinión, la selección de líderes y la decisión de políticas gubernamentales.

A pesar de todo, la información política, recientemente se ha concentrado en el enfoque académico de sus propiedades conceptuales. Afortunadamente, durante la pasada década se observó un gran interés en la información política y se produjeron numerosos estudios dedicados a la conceptualización y medición del fenómeno. En ellos, las escalas de información política juegan un papel principal de investigación, en el sentido de que los argumentos de algunas elites permean y moldean la opinión de masas.

“Existen tres rubros en donde la información política juega un papel relevante en la investigación política contemporánea:

- Interés en los niveles del conocimiento ciudadano, encausado en teoría política democrática;

- Debates sobre la sofisticación política y pensamiento ideológico en la masa electoral y
- Intereses en los procesos psicológicos, en la difusión y proceso de información y en los cambios de opinión”.⁴⁸

3.2 CONOCIMIENTO CIUDADANO.

Gran parte del interés en la información política, se basa en debates sobre la capacidad de la gente común para participar en la vida democrática. Sin la observación sistemática de los primeros escritores, sobre democracia y opinión pública, se encontraban preocupados por el desinterés ciudadano y su desinformación sobre los intereses actuales. Los argumentos más prominentes y persuasivos fueron los que sugerían que la gente invertía muy poco o prácticamente nada de la energía en aprender sobre temas políticos. Lo anterior, apuntaría a que los individuos fundamentan sus opiniones en información vaga e incompleta sobre la exposición casual de los contenidos periodísticos superficiales.

“Es importante destacar que la sofisticación política y el conocimiento político no son exactamente lo mismo. Como dice Luskin; “Una persona es políticamente sofisticada, hasta el punto en que su sistema de creencias políticas es grande (conteniendo muchos elementos), es amplio (abarcando muchos aspectos de política) y altamente organizado (o restringiendo en el sentido que las ideas se asocian con otras en el sistema)”.⁴⁹

⁴⁸ VIDAL DE LA ROSA, Godofredo, Debates y Progreso en la Ciencia Política Contemporánea, La Teoría de las Decisiones Interdependientes y el Estudio Científico de la Política. Ed, Andamios, revista de investigación social, ISSN-e1870-0063. No.11,2009,págs. 41-72

⁴⁹ AGUILAR LÓPEZ, Jesús; Haciendo Democracia, pág 84, 21 de Agosto del 2008.

3.3 DIFUSIÓN DE LA INFORMACIÓN, PROCESO DE LA INFORMACIÓN Y CAMBIO DE OPINIÓN.

La investigación sobre la difusión de información, se ha enfocado principalmente a aprender de los medios masivos de comunicación, examinando la comprensión de las audiencias sobre la información dada en los medios. De igual manera, la investigación sobre la comprensión de mensajes de los medios se enfrenta a una variedad de temas de información y a un número razonablemente amplio de estudios que se han enfocado en el aprendizaje de la información.

Estos espacios o huecos, aparecen, en parte, debido a que los miembros de una audiencia, mejor educados y mejor informados, tienen mayores recursos que otros; y en parte, porque tienden a poner mayor atención a la programación de asuntos públicos y recurren a medios de comunicación de carácter informativo, generalmente a medios impresos o canales especializados de información.

Reconocer la idea de que el conocimiento político puede ser un poderoso mediador en el proceso de información, ha influido, por consecuencia, a la investigación en el cambio de opinión, especialmente la manera en como influyen en el.

De manera importante, los modelos que han surgido sobre cambios de opinión, han tomado en cuenta las interacciones relacionadas con el conocimiento, la exposición ante la información y las predisposiciones políticas.

Los ciudadanos interesados en política, se parecen mucho más entre ellos que las personas menos informadas, al entender y comprender las comunicaciones. La gente relativamente informada es la que muestra el mayor nivel de cambios provocados por los medios.

La habilidad de la gente precavida en materia política rechaza los mensajes que le parecen desagradables y acepta aquellos que congenian con sus complejos patrones de una opinión polarizada.

La información política se ha convertido en un punto central en el estudio de la opinión pública, de los efectos de los medios masivos de comunicación y del comportamiento político. La información política es un término reducido ante el conocimiento de hecho en el dominio político.

3.4 CONOCIMIENTO SOBRE LOS TRES PODERES DE LA UNIÓN.

Lamentablemente se muestra que ni la mitad de los habitantes de nuestro país desconozca cuáles son los poderes que conforman a la Unión, sin importar edad, género, nivel educativo, religión y clase social.

En el tema relacionado con el conocimiento de los mexicanos, acerca de los tres Poderes de la Unión, “muestra que 40.65% sabe cuáles son. En contraste, 30.58% no sabe cuáles son esos tres Poderes. Del porcentaje de mexicanos que respondieron si saber cuáles son, el más mencionado, en términos marginales, es el Poder Ejecutivo con 89%; el Poder Legislativo es el segundo más nombrado con 7% y el último es el Poder Judicial con 4%”.⁵⁰

3.5 BAJO CONOCIMIENTO DEL CONGRESO DE LA UNIÓN.

Específicamente, respecto a cuál es la conformación del Congreso de la Unión, se percibe poco conocimiento de la población acerca del tema.

Que sólo el 35% de los ciudadanos sabe cuántas Cámaras conforman al Congreso de la Unión. Las personas que respondieron de manera incorrecta representan 65%

⁵⁰ ENCUP. Quinta Encuesta, Miguel Carbonell, INEGI, 2012.op. cit. Idem.

de los mexicanos. Esta información podría indicarnos que buena parte de la gente, no dedica tiempo a obtener información relacionada con la política mexicana.

3.6 LA FUNCIÓN DE LOS DIPUTADOS FEDERALES ES APROBAR O RECHAZAR LEYES.

“Al explorar más a fondo a la población (35%) que sabe cuántas Cámaras conforman el Congreso de la Unión, se advierte que el 16% mencionó que la principal función de un diputado federal es aprobar o rechazar las leyes que rigen a los mexicanos; 11% dijo que los diputados tienen como función principal aprobar el presupuesto de egresos de la federación, 8% comenta que es proponer leyes, 5% dice que arreglar disputas entre estados y 4% mencionó que la principal función de los diputados es vigilar el cumplimiento de la ley”.⁵¹ Sorprende una vez más, que exista un bajo conocimiento relacionado con los temas políticos; prácticamente la mitad de la población (55%) no supo o no contestó a la pregunta de cuál es la principal función de un legislador. “Los legisladores deben analizar, discutir y aprobar las propuestas por el Presidente de la República, diputados y senadores del Congreso de la Unión, legislaturas de los Estados, diputaciones federales de cada Estado y la Asamblea Legislativa del Distrito Federal”.⁵²

Estratificación y evaluación política.

“En el clásico trabajo de Almond y Verba”,⁵³ denominado La cultura cívica, se clasificaba a las culturas políticas como predominantemente súbditas o participativas; dicha clasificación tenía que ver con el tipo de relación entre los ciudadanos y el sistema político. Por otra parte en la cultura parroquial el individuo no percibía al sistema político, limitándose a su área local, y como súbdito veía al sistema como

⁵¹ Fuente: Parametría, Encuesta Nacional en vivienda, 30 de marzo, 2011.

⁵² Periódico El Siglo. www.dedurango.com.mx, Nacional, miércoles 1 de julio 2009.

⁵³ ALMOND, Gabriel y VERBA, Sydney, the civil culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations, Princeton University Press.

La Cultura Civil, las Actitudes Políticas y la Democracia en Cinco Naciones, Prensa de la Universidad de Princeton.

una fuente de posibles beneficios, aunque no se consideraba como un sujeto activo, capaz de influir en el sistema.

En la cultura participativa, el individuo consideraba al sistema como un conjunto de debates y obligaciones que, lejos de anularlos, los enriquecía. Los sistemas reales eran el resultado de la combinación de esas culturas, siendo una de ellas dominante: la cívica, donde predominan la cultura participante y están presentes como subculturas la parroquial y la súbdito.

“La denominación clasificación fue dejada de lado, básicamente por el enfoque culturalista centrado en el modelo americano y, en menor medida, en el británico; se privilegió otro acercamiento que tenía que ver más calidad del ciudadano, con su capacidad para participar racionalmente en la política. Así inspirada en la concepción de la democracia de Schumpeter”,⁵⁴ los principales autores se propusieron probar que también entre el público político la participación racional era una cuestión de élites, es decir de minorías.

En las sociedades modernas, la política implica el compromiso de participar en la definición y en la construcción del futuro de la sociedad, de su proyecto y su realización.

La democracia es, por definición, el régimen político que permite, de manera más amplia, esa participación de los ciudadanos, sea directamente, o por medio de solicitudes y protestas, por intermedio de instituciones de representación y agregación de intereses, partidos políticos u organizaciones de la sociedad civil, o a través de acciones colectivas como luchas o movimientos sociales.

⁵⁴ SCHUMPETER, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, s/e. Nueva York, Capitalismo, Socialismo y Democracia, edición, Taylor and Francis, (28 de junio 2005).

En la democracia el ciudadano tiene derechos que los demás deben respetar, especialmente el Estado, y obligaciones con la sociedad, la colectividad y el resto de los ciudadanos.

Sin embargo, en todas las sociedades modernas existe una estratificación de los ciudadanos de acuerdo con su compromiso con la política. En un extremo de la estratificación, encontramos grupos de ciudadanos con un alto conocimiento de la política, como es su parte normativa, los personajes y los hechos más relevantes; con capacidad de pensar la política en términos abstractos, es decir, por medio de conceptos como democracia, autoritarismo, público y privado, a los que dan contenidos precisos; así mismo, participan y tienen alguna preferencia partidaria, se ubican ideológicamente y muestran preferencias definidas por algún tipo de régimen político.

En el lado opuesto de la estratificación política, encontramos a grupos de ciudadanos sin interés alguno en esta actividad, que renuncian, consciente o inconscientemente, al compromiso de participar en la definición del futuro de la sociedad a la que pertenecen; esa actitud se conoce como apoliticismo o comportamiento de masa.

Siendo el apoliticismo, la falta de interés en la política; el desconocimiento de los derechos y de los hechos, básicamente del acontecer político, la falta de información acerca de los temas del sistema, la carencia de identidad partidaria, el desinterés por el régimen existente, conforma un síndrome de apatía que, en general, se relaciona con aspectos sociales, económicas y culturales, en donde la idea moderna de la política no cabe y el destino de la sociedades es asunto de otros como: los caciques, jefes locales o cualquier otra figura.

Desde luego el apoliticismo también puede ser producto de la decisión racional de no participar en la política por considerarla indigna, por suponer que la acción no lleva a nada, dado el carácter inaccesible de las instituciones políticas, o por que considerar que al hacerlo demanda un costo muy alto para lo que se puede obtener. En este

último caso, la renuncia voluntaria, racional, implica un conocimiento, una información en la política; es producto de un cálculo.

“Conceptualmente el dato relevante es que, en ambos casos, el apoliticismo implica no participar en la política; concebida ésta como el compromiso de ser parte de la construcción de un futuro para la sociedad.

En este sentido, el apoliticismo de un sector de la población, conlleva al debilitamiento del sistema político, del régimen democrático y, posibilita la existencia de prácticas políticas autoritarias como la manipulación, el acarreo, el clientelismo, etcétera”.⁵⁵ Dicho de forma radical, el apoliticismo favorece al autoritarismo político.

3.7 LA EVALUACIÓN DE LA REALIDAD POLÍTICA.

En torno a la democracia, la política y/o la ley, nos centramos en el tema de la evaluación que se hace de las principales dimensiones del sistema político: la nación, el régimen político, el gobierno y el ciudadano.

La relación de los individuos con su país, con el régimen político y con las instituciones del sistema político, gobierno, poder legislativo, poder judicial y con los funcionarios públicos, es una parte fundamental de la cultura política.

Dicha relación implica varias dimensiones como el apoyo político, la legitimidad, la evaluación de las políticas públicas o acciones de los gobernantes y, específicamente, la eficacia ciudadana o la competencia ciudadana, que se denomina para hacer de esa relación algo provechoso a sus intereses.

En el espacio de temas para la ciudadanía se encuentran: los derechos civiles, políticos y sociales que el Estado debe respetar y hacer respetar, así como las

⁵⁵ SMITH Marcia y DURAND PONTE, Víctor Manuel La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México, en Estudios Sociológicos, El Colegio de México, vol. XIII, núm, 38, México, 1995 pp.309-325

obligaciones de los ciudadanos en la vida pública, el pago de impuestos, el hecho de votar, el respeto a la libertad de las personas y, en general, al Estado de Derecho, en lo que a él compete.

Sin Estado de Derecho no existe democracia. Su construcción es un proceso que involucra a todos los actores políticos relevantes y a la ciudadanía.”

3.8 ESTRATIFICACIÓN Y EVALUACIÓN.

En este apartado analizamos los efectos de la estratificación política sobre la evaluación que se hace en los distintos elementos del sistema político en cuestión. Considerando que los sofisticados cuentan con mayores conocimientos y recursos, sus evaluaciones podrían ser diferentes de las normales, en especial de los apolíticos.

Si reflexionamos acerca de los indicadores, la complejidad y la lejanía, vemos una realidad en la que los ciudadanos están al margen de la política; por supuesto, el problema es más grave entre más se baja en la estratificación política.

La mala evaluación de la situación económica del país y del régimen político y del gobierno, refleja en parte esa lejanía que tienen los ciudadanos de la política.

El factor esperanza, que hacía suponer que el gobierno resolvería los problemas del país y de sus habitantes, se ha terminado. Llegó la hora de hacer política en sentido moderno, de construir un futuro juntos, pero no se puede, el sistema es complicado y lejano.

Los indicadores de la política y la relación con los funcionarios, es decir, del ejercicio de la ciudadanía política (el derecho de influir, de participaren la definición del rumbo del país, de que sus necesidades y reclamos sean debidamente escuchados y

atendidos) muestran lejanía, esa separación de la política y de los funcionarios: derechos que se deben sumar al voto para elegir a los legisladores y gobernantes.

En el siguiente cuadro concentramos la información de la evaluación de la situación económica del país.

Tabla 1.8

Estratificación política y evaluación de la situación económica del país

Evaluación	Sofisticado	Normal	Apolítico
Muy buena	0.6	0.5	0.8
Buena	18.5	12.1	10.8
Ni buena ni mala	30.2	31.1	26.5
Mala	40.3	43.2	44.0
Muy mala	10.2	12.4	13.8
Otra, NS, NC	0.2	0.7	4.1
Total	1215	1,945	1,346
	100.0	100.0	100.0

Tabla 1.9

Estratificación política y evaluación del régimen

Evaluación	Sofisticado	Normal	Apolítico
Muy satisfecho	6.1	3.2	2.6
Satisfecho	28.3	18.8	13.8
Ni satisfecho, ni insatisfecho	7.8	12.2	8.8
Poco satisfecho	46.8	47.9	39.0
Nada satisfecho	9.7	13.4	17.1
Otra, NS, NC	1.3	4.5	18.1

Total	1,237	1,983	1,360
	100.0	100.0	100.0

Cuando vemos los resultados correspondientes a la evaluación del régimen y la satisfacción con la democracia, se observan diferencias más fuertes. Los apolíticos se muestran mucho más insatisfechos que los normales y que los sofisticados. Es verdad que los apolíticos tienen un porcentaje alto de “otras, no sabe o no contestó”, lo cual es inherente a su definición; sin embargo, aún así, su insatisfacción es muy clara.

Los que tienen más conocimientos de la política, tienden a sentirse más satisfechos con el régimen, lo cual podrá responder a una apreciación más racional y más informada. Entre los sofisticados que opinaron muy satisfecho o satisfecho y los apolíticos que tuvieron la misma elección, denotan la importancia de la estratificación política.

La estratificación política que se realizó parece que fue útil para mostrar lo siguiente; que existe una gran disparidad entre los ciudadanos según sus conocimientos de hechos políticos, sus capacidades para pensar la política en abstracto, su interés en la política y su participación; esa disparidad posibilita definir a tres grupos de ciudadanos: los sofisticados, quienes cuentan con todas las capacidades y habilidades; los normales quienes son la gran mayoría y, los apolíticos, quienes carecen prácticamente de todas o algunas de estas capacidades y habilidades.

Al detectar al grupo de los apolíticos, mostramos a los que están o se colocan al margen del sistema, renunciando, por lo que sea, a su participación en la definición del futuro de la sociedad; simplemente para ellos, la política es asunto de otros.

Que la estratificación política está correlacionada en otras formas de estratificación de los ciudadanos, especialmente por sexo, edad, escolaridad y salario; a pesar de la correlación, existe un espacio de autonomía de lo político o del sistema político en la

organización social en el país; en los sectores marginales hay una alta probabilidad de que los indicadores o ámbitos (económico, social, cultural y político), tengan gran influencia, lo cual también se da en los sectores integrados denominados por grupos de las clases altas.

Sin embargo, esa probabilidad no anula la relativa autonomía de cada sub-sistema, hay esa tendencia en los grupos menos favorecidos en ingreso o escolaridad, clasificados como sofisticados, y también lo contrario es verdadero.

Ello tiene como consecuencia el que el desarrollo político de los ciudadanos no esté atado al crecimiento económico o al desarrollo social, aunque, obviamente, esos hechos favorecerían el desarrollo político.

La pobreza no tiene que ser sinónimo de falta de ciudadanía o de una cultura política pobre.

Por otra parte, las evaluaciones mediante el control de la estratificación política, nos permitió evidenciar que:

- a) Todos los grupos comparten la tendencia general negativa.
- b) Que entre más se baja en la estratificación aumenta la mala evaluación, el descontento.

Pero como pudimos observar, esa evaluación, más crítica, no se refleja en la participación sino en la marginación de la política, dentro de la cual hay un grupo, entre los apolíticos, que simplemente no sabe.

“La información proporcionada nos ayuda a descubrir que los retos que debemos afrontar para construir una ciudadanía plena, en lo civil, lo político y social, son menores.

Finalmente, la evaluación de la competencia ciudadana, de su relación con la política y con las leyes, es un indicador de baja competencia o eficacia ciudadana, de un desarrollo ciudadano pobre”.⁵⁶

⁵⁶ Ver, SEMBLER, Camilo, consultor De la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas. Num. De Venta s.06.11,g,164,Naciones Unidas Diciembre 2006

PRE CONCLUSIÓN

Como sugieren algunos textos sobre teoría democrática, el conocimiento de los ciudadanos sobre sus instituciones es fundamental para el funcionamiento y confianza de gobierno. El apoyo de la ciudadanía para llevar a cabo políticas públicas no sólo es importante, sino que en algunas situaciones puede resultar imprescindible.

A juzgar por los datos presentados, podemos concluir que la opinión del ciudadano sobre el Congreso está basada en información mínima. Los bajos niveles de conocimiento de la institución, pueden llevar a una baja confianza y una evaluación crítica del trabajo realizado por el Congreso.

La estratificación política nos permitió analizar, de mejor forma, las consecuencias de cómo los entrevistados evalúan al sistema político. La encuesta ayudó, en primer lugar, a destacar que la mayoría de los ciudadanos tiene una opinión negativa de la situación del régimen político, del gobierno y de su situación económica personal.

Al destacar la aparente inconsistencia entre una evaluación personal menos mala, podríamos afirmar una evaluación mayoritariamente regular, con una mala o muy mala del país, del régimen y el gobierno. Ello nos llevó a presentar la conjetura de que la visión de los mexicanos que propiciaba una alta identidad con la nación, el régimen y el gobierno, ya no existe, y en su lugar aparece una posición que refleja un mayor sentido crítico y frustración.

Finalmente, el estudio de las evaluaciones, mediante el control de la estratificación política, nos permitió evidenciar que:

- Todos los grupos comparten la tendencia generalmente negativa.

- Que entre más se baja en la estratificación aumenta la mala evaluación, el descontento.

Como pudimos observar, esa evaluación más crítica no se refleja en la participación, sino en la marginación de la política, dentro de la que hay un grupo entre los apolíticos, que simplemente, no sabe.

CAPÍTULO 4

DESCENSO DE LA CONFIANZA CIUDADANA EN INSTITUCIONES POLÍTICAS Y SOCIALES.

4.1 CONSIDERACIONES SOBRE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS.

La confianza en las instituciones no puede ser tomada como un valor o norma, ni como una evaluación en sí misma. La confianza puede ser entendida como la expectativa que tiene A de que B cumplirá sus compromisos, honrará su palabra o que tendrá el comportamiento que corresponde a sus funciones o atribuciones.

En este sentido, es posible hipotetizar que una pérdida de confianza en las instituciones políticas podría producir abstencionismo: si el ciudadano percibe que con el voto no consigue que las instituciones respondan a sus expectativas, el mismo acto de votar pierde algún sentido.

En un intento por explicar las causas que motivaron estos cambios en los niveles de confianza son:

La satisfacción con la democracia cayó en los tres grupos más educados, mientras que, en contraste, creció en el de los menos educados.

En el caso de los grupos educados, y solamente en ellos, se observa una reducción en la percepción de que los partidos políticos son necesarios para que el gobierno funcione.

Los grupos más educados son los únicos que muestran un decremento en la percepción de que México vive una democracia.

La percepción del grado de interés que muestran los gobernantes sobre lo que piensa la gente, señala incrementos en los grupos de menor educación, mientras que los más educados se mantuvieron estables.

El descenso en los niveles de confianza ciudadana en el presidente de la República y los partidos políticos, podría obedecer a una correlación entre la expectativa ciudadana de bajos niveles de desempeño del primero, y en la identificación con los segundos, percibidos y asumidos por la ciudadanía. Llama la atención que se mantenga firme la valoración sobre el Presidente y los partidos como los actores con mayor influencia política.

El peso político atribuido a estas instituciones y la percepción ciudadana sobre desempeño deficiente de sus importantes tareas, pueden explicar el descenso en los niveles de confianza que se les asignan.

Respecto a la baja representatividad de los partidos, no se encontró datos que permitan afirmar que en los años recientes haya crecido la proporción de ciudadanos que no se sientan representados por los partidos, pero si existen datos sobre la posición de que los mexicanos perciben a sus diputados y partidos políticos como alejados de sus necesidades e intereses.

Si bien no podemos afirmar que la representatividad de los partidos haya disminuido en los últimos años, junto con la identificación partidista, tampoco habría razones para suponer que pudo haber aumentado.

En todo caso se consigna como mayoritaria la percepción ciudadana de que, al elaborar leyes, lo que más toman en cuenta los diputados son los intereses de sus partidos y no los de la población.

El porcentaje de mujeres que confía mucho en el Presidente es ligeramente mayor al de los hombres. Asimismo, es un poco más alto el porcentaje de mujeres que manifiesta confianza nula en los partidos políticos.

El estrato socioeconómico bajo registra el mayor porcentaje de confianza en el Presidente y los partidos, mientras que el estrato medio es el que presenta el mayor porcentaje de confianza nula en el Presidente y los partidos políticos.

Esta correlación parece confirmar el supuesto de que las personas de mayor edad son más leales a las instituciones y proclives a manifestar por ellas un apoyo incondicional. De cualquier manera, lo preocupante es que la población más joven del país presenta los mayores porcentajes de desconfianza en el Presidente.

Estos indicadores confirman la percepción de que los sectores más esperanzados en la figura presidencial y en los partidos políticos son los de más bajos ingresos, y que los sectores medios son los más críticos en la actuación de estos actores políticos.

Noemí Luján explica: “El sujeto ejecuta la acción de confiar a partir de un universo de conocimientos o creencias que le permiten tener un conjunto de expectativas ciertas sobre su relación con el objeto de confianza. Confiar significa apostar, mantener expectativas, tener esperanza en que los referentes utilizados son ciertos; esto es, que correspondan realmente a las características de depositario.

Las consideraciones que hace a priori el sujeto, son la base para orientar sus opiniones, actitudes, acciones o decisiones”.⁵⁷ Es por esto que las relaciones de confianza involucran el riesgo de ser defraudado, y una desventaja: la vulnerabilidad. Si las expectativas en las que se funda la confianza no se verifican, el sujeto se siente defraudado y puede verse colocado en situaciones desagradables o riesgosas.

⁵⁷ LUJÁN PONCE Noemí, MORENO Alejandro, El votante mexicano. La construcción de confianza política, Instituto Federal Electoral, Ensayos. 6, México. 1999, p.40. BERRUETO, Federico. Aproximación a la cultura política de los mexicanos. 2008

En las sociedades modernas, la confianza se funda más en el cálculo racional de probabilidades, a partir de los datos existentes, en la fe ciega o en un sentimiento de fatalidad. Asimismo, para fortalecer la confianza, la moral o el derecho establecen un conjunto de requisitos y sanciones tendientes a reducir el margen de incertidumbre respecto al cumplimiento de las obligaciones que los individuos contraen entre sí, y que les comprometen a actuar en diverso sentido a futuro.

La confianza interpersonal es fundamental para mantener integrada a la sociedad y para impulsar la formación de capital social; factor clave en la participación organizada de los individuos para la consecución de objetivos comunes.

Dentro del ámbito público, la confianza ciudadana en las instituciones políticas es la base de su legitimidad; es decir, de la aceptación o consenso de los gobernados respecto a las acciones de gobierno. De ello, también Noemí Luján señala que: “La confianza y la credibilidad son indicadores básicos de la legitimidad”. Si la legitimidad es la creencia en que las instituciones políticas son las mejores para la sociedad, la existencia de confianza y el nivel de credibilidad en esas instituciones, se relacionan directamente con los niveles de legitimidad del sistema”.⁵⁸

El grado de confianza de los individuos en las instituciones políticas, dentro de un contexto democrático, está determinado por factores como la aceptación de la forma de gobierno o de régimen, la evaluación en el desempeño de las funciones institucionales y el nivel de representatividad que le atribuyen los ciudadanos a tales instituciones.

Cuando los ciudadanos consideran que los actores políticos cumplen deficientemente sus tareas y no representan los intereses de la sociedad, es probable que desarrollen una tendencia de alejamiento de la vida pública a través de

58 COVARRUBIAS, Ana Cristina. “Perfil de la cultura política en Segob - SEP - IFE, deconstruyendo la ciudadanía”. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México, Miguel Angel Porrúa Editores, México, 2002, pág 659 - 674

la apatía política o de la abstención electoral. También es probable que si no aceptan del todo al sistema político vigente, busquen hacer valer sus intereses mediante vías alternas a las que ofrecen las propias instituciones políticas.

Sin embargo, debe admitirse la posibilidad de que el retiro ciudadano de la vida pública no suponga una crisis de confianza en los actores políticos, sino en un funcionamiento satisfactorio de los mismos que dé lugar a un consenso pasivo de los ciudadanos, los cuales, al ver atendidas de manera suficiente sus demandas, podrían optar por ahorrarse el esfuerzo de manifestarse públicamente.

A la inversa, el activismo político de la ciudadanía puede ser síntoma tanto de insatisfacción, por el mal desempeño de las instituciones políticas como de una expectativa de cambio.

En el caso de México, tenemos un escenario de aceptación en la forma democrática de gobierno, de insatisfacción con los rendimientos de la democracia y de confianza decreciente en algunas instituciones políticas como la presidencia de la República y los partidos políticos.

La confianza es una variable en la cultura política, ya que refiere el nivel de credibilidad y tranquilidad que el “otro desconocido” le transmite a una persona.

La confianza es considerada un componente fundamental para el desarrollo económico. Al pasar al plano institucional, puede observarse cómo todas las instituciones mexicanas han experimentado retrocesos en los niveles de confianza que les otorga la población, con la excepción del Presidente, que mantiene un porcentaje derivado de la suma de respuestas Confía mucho y Confía algo, las demás instituciones, no sólo políticas, experimentan fuertes bajas. Mención especial merecen el Poder Judicial y la Iglesia.

Si en lugar de analizar la serie de tiempo, se comparan los niveles de confianza en estas instituciones con los de Latinoamérica, vemos que los bajos niveles de confianza no son una peculiaridad de México; no obstante, algunas instituciones tiene niveles especialmente bajos en este país.

De las instituciones representadas hay cinco donde el promedio mexicano supera el promedio regional, a saber: Fuerzas Armadas, grandes empresas, Presidente, bancos y el Congreso Nacional. La institución más destacable, en este sentido, son las fuerzas armadas, que obtiene 10 puntos porcentuales de diferencia a su favor. En cambio, los casos emblemáticos, que sufren una fuerte baja en su nivel de confianza, son la iglesia, la policía y el Poder Judicial.

La pregunta obligada es ¿Cuáles son las posibles causas de tal decremento en la confianza ciudadana? La hipótesis es que, entre 2003 y 2010, el descenso de la confianza en el Presidente coincide con el decremento de la satisfacción ciudadana sobre el desempeño de la institución presidencial y la disminución de confianza en los partidos, con un mayor distanciamiento de los ciudadanos hacia ellos.

4.2 LA DEMOCRACIA ES PREFERIBLE PERO INSATISFACTORIA.

Durante los últimos años, con algunas fluctuaciones, se mantuvo en México y en América Latina la opinión mayoritaria de que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Dicha opinión está asociada a los procesos de transición y consolidación democráticas que se han vivido en la región como salida a escenarios de corte dictatorial o autoritario.

La movilización ciudadana, que ha dado sustento a las luchas democráticas en las dos últimas décadas, han impactado de manera considerable la cultura política en nuestras sociedades. A ello hay que sumar el llamado resurgimiento global de la democracia, que sobrevino después del derrumbe de regímenes comunistas de Europa del este.

La democracia es apoyada por los ciudadanos frente al autoritarismo o la dictadura, mientras que su valoración, como satisfactoria o insatisfactoria, se da en otro registro: el de su capacidad para producir bien público. Por ello, el apoyo a la democracia como forma de gobierno no implica complacencia alguna a sus rendimientos en el plano económico, político y social.

En los últimos años ha sido patente la disminución en la capacidad de los Estados nacionales, tanto en México como en América Latina, para salir de las crisis económicas recurrentes a fin de combatir la pobreza y promover el bienestar social. También ha disminuido, en escenarios de gobierno dividido, la capacidad de presidentes y congresos para construir acuerdos e impulsar reformas que permitan hacer frente a tales problemas: lo cual ha motivado estrategias de reforzamiento del poder presidencial a través de la reelección y de la segunda vuelta electoral.

No menos evidente ha sido la falta de representatividad social que tiene los partidos y sindicatos, dando lugar a una incipiente emergencia de las organizaciones de la sociedad civil.

“La crisis de representación de los partidos políticos está asociada a cambios importantes en la estructura social y al vacío ideológico de nuestro tiempo. Este vacío, debilita las identidades políticas que dan sustento a la adhesión partidista. Para Thomas Manz y Moira Zuazo, un factor que dificulta la labor de los partidos políticos en América Latina es, la complejidad de los cambios sociales y económicos, complejidad con la cual se ven enfrentados en un momento en que las viejas ideologías parecen servir cada vez menos como esquemas interpretativos que brinden pautas de orientación”.⁵⁹

⁵⁹ Ver, MANZ, Thomas y ZUAZO, Moira. Partidos políticos y representación en América Latina, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales /Riedrich Ebert Stiftung / Nueva sociedad, Caracas,1998,p 8

Así, resulta muy difícil para los partidos cumplir la importante tarea de elaborar objetivos y estrategias que trasciendan la inmediatez.

La política se vuelve más de reacción que de acción estratégica y los partidos tienden a perder su capacidad de diseñar el futuro, situación que provoca que la gente pierda confianza en los partidos como instituciones capaces de solucionar los problemas centrales.

“Daniel Zovatto llama la atención sobre una posible crisis de legitimidad de la democracia en América Latina, en caso de mantenerse bajos los niveles de satisfacción con sus rendimientos”.⁶⁰

Es decir, creen en el ideal de la democracia y consideran que los sistemas democráticos de sus países se desempeñan razonablemente bien. La pregunta es, ¿hasta qué punto puede sostenerse la creencia en la legitimidad del sistema democrático frente a la insatisfacción con el desempeño del régimen, si tal descontento persiste a lo largo del tiempo?

El nivel de satisfacción de los mexicanos con la democracia, se encuentra por debajo de la media latinoamericana y marca uno de los descensos más drásticos en la región.

En efecto, resulta plausible argumentar que las expectativas de mejoría en los rendimientos de la democracia, generadas al calor de la alternancia presidencial, alcanzaron una alta proporción entre los mexicanos y que la decepción por su incumplimiento también pudo adquirir una dimensión considerable; lo que se manifiesta en el descenso conjunto de los niveles de satisfacción con la democracia y de confianza en las instituciones políticas y sociales.

⁶⁰ Ver, ZOVATTO, Daniel “Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana, ed, Idea Internacional, 1996- 2002”, en Deconstruyendo la ciudadanía.

Alrededor del 60% de las personas pueden denominarse como demócratas insatisfechos, ya que si bien prefieren, están, sin embargo, disgustados con la labor de sus gobiernos e instituciones.

4.3 CRISIS DE DESEMPEÑO DEL PRESIDENTE Y DE IDENTIFICACIÓN CIUDADANA CON LOS PARTIDOS.

Existe una correlación entre los niveles altos de satisfacción con la democracia y confianza en las instituciones políticas, que se puede apreciar especialmente con relación al Presidente de la República. En el caso de los partidos, la correlación se aprecia en los niveles más bajos de confianza y satisfacción ciudadana.

La coincidencia en el descenso de confianza ciudadana en el Presidente, con el decremento en la satisfacción de los mexicanos con el desempeño presidencial, permite hablar de una correlación y de una explicación en el marco de la conexión confianza-cumplimiento de expectativas que tratamos de sustentar.

Respecto al descenso de confianza en los partidos, se pudo detectar una correlación con el decremento en la identificación partidista. Sin embargo, esta correlación no puede sustentar la explicación del fenómeno, ya que la confianza en los partidos puede explicar tanto la identificación partidista como a la inversa; es decir, ninguna puede ser variable de la otra.

Por otro lado no se logra sustentar, en la caída de la confianza en partidista con un descenso en la representatividad que le atribuyen los ciudadanos a los partidos o en la evaluación de su desempeño como instituciones políticas.

No obstante, a causa de tal decremento en el descenso correlativo en los indicadores de representatividad y satisfacción con su actuación, a partir de de distintas fuentes que muestran la baja representatividad de los partidos en distintos momentos del periodo 2003-2011.

El peso político atribuido a estas instituciones y la percepción ciudadana sobre un desempeño deficiente de sus importantes tareas, pueden explicar el descenso en los niveles de confianza que se les asignan.

En cuanto al desempeño presidencial, se puede constatar que durante el período 2001 – 2006, un decremento en la evaluación positiva de la actuación del Presidente Vicente Fox.

El desencanto con la actuación del ex presidente Vicente Fox explica, en parte, el descenso de confianza ciudadana en la institución presidencial y la disminución en la identificación que manifiestan los ciudadanos con los partidos; motivado, a su vez, por un descenso en la representación que éstos tienen de los intereses de la ciudadanía, ambas podrían ser variables que expliquen el descenso de confianza ciudadana en los partidos políticos.

En cuanto a las implicaciones que a futuro tenga el descenso de la confianza ciudadana en estos actores políticos, puede preverse una disminución de las expectativas ciudadanas para el próximo relevo presidencial y una mayor preocupación de la ciudadanía por las deficiencias en el diseño constitucional vigente de la relación entre los poderes públicos

“También ha disminuido el porcentaje de ciudadanos que califican bien aspectos específicos del perfil y desempeño presidenciables.

En el caso de los partidos políticos, la confianza en ellos puede estar asociada con el aumento de ciudadanos apartidistas y con la baja aceptación que tienen como representantes de los intereses ciudadanos”.⁶¹

⁶¹ Ver, MEYENBERG Yolanda y FLORES Julia, Curso. Ciudadanos y cultura de la democracia. Reglas, instituciones y valores de la democracia.

Si bien no podemos afirmar que la representatividad de los partidos haya disminuido en los últimos años, junto con la identificación partidista, tampoco habría razones para suponer que pudo haber aumentado.

Frente al escenario, resultan explicables los recientes ajustes al gabinete presidencial y el llamado del Presidente a celebrar acuerdos entre los diversos actores políticos, que contribuyan al desarrollo nacional.

Ahora bien, puede presumirse, retrospectivamente, una correlación entre el descenso de la confianza ciudadana en los partidos y el decremento en el nivel de participación electoral en las pasadas elecciones federales.

Asimismo, resulta previsible que se mantenga la tendencia abstencionista y apartidista de los ciudadanos si éstos no perciben una mayor vinculación de los partidos con la sociedad, ni suficiente transparencia en el manejo de recursos partidistas.

Con relación a este último, el descenso de la confianza ciudadana en el IFE puede estar relacionado con la dilación en las investigaciones que ha llevado a cabo el Instituto para aclarar los casos de “Amigos de Fox y Pemexgate”.

La caída de la confianza ciudadana en los partidos podría acentuar la tendencia a la personalización de la política, es decir, que la personalización de la política ha comenzado a ser uno de los fenómenos más importantes en los procesos políticos mexicanos.

Actualmente, el carisma de los candidatos parece tener más influencia en las preferencias electorales y, tanto su imagen en los medios de comunicación masivos como el tratamiento que dichos medios hacen de los mismos, se está convirtiendo en un aspecto de la contienda electoral. La propia propaganda partidaria se caracteriza por la búsqueda de la síntesis de múltiples sentidos con el propósito de obtener votos

y en la elección de los candidatos, el carisma que poseen es un criterio de creciente importancia en su designación como tales.

En esta tendencia podría traer consigo la discusión sobre la posible incorporación de la figura de candidaturas independientes en nuestra legislación electoral y, también podría dar lugar a un mayor desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil como canales alternos a los partidos para la transmisión de las demandas ciudadanas.

Ya sea que se avance o no en estas iniciativas, lo cierto es que los actores políticos enfrentan el reto de mejorar su desempeño y fortalecer su arraigo social para remontar los bajos niveles de confianza que manifiesta tenerles la ciudadanía.

“Especial atención de los partidos políticos merecen las demandas específicas de las mujeres y los jóvenes mexicanos, así como las de los estratos medio y de menores ingresos, aunque en estos últimos manifiesten mayor confianza en las instituciones políticas.

En todo caso en el 2011 se consigna como mayoritaria la percepción ciudadana de que, al elaborar leyes, lo que más toman en cuenta los diputados son los intereses de sus partidos y no los de la población”.⁶²

⁶² Ver, BUENDÍA, Jorge y SOMUANO, Fernanda “La participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México”, en *Política y Gobierno*, vol X., núm 2. II semestre, 2013, pp. 284-294.

PRE CONCLUSIÓN

Los bajos niveles de información política pueden ser compensados por una élite informada, la racionalidad colectiva y la toma de decisiones subestiman la importancia que la información política tiene para estas mismas teorías. Para que las elites representen al público en general, eficazmente, éstas todavía deben añadir un elemento fundamental a su comportamiento: rendir cuentas del mismo al público.

Para que las opiniones y decisiones colectivas reflejen exactamente el interés del público o los ciudadanos, deben ser capaces de discernir y articular sus intereses o la proporción que es capaz de hacerlo debe ser representativa de la ciudadanía en general.

En el mundo moderno es desconcertantemente complejo dominar los hechos relevantes, correspondientes a toda una pléyade de temas que se discuten en la política nacional. Schattschneider está en lo correcto al decir que: tendríamos que concluir que nadie sabe lo suficiente como para gobernar.

No estoy discutiendo que la democracia contemporánea requiere que todos los ciudadanos sean expertos en todas las facetas de la política local, nacional e internacional, sino que mientras más ciudadanos estén informados sobre los asuntos del día, el comportamiento de los líderes políticos y las reglas bajo las cuales actúan, será mejor y, por lo tanto, todos estaremos mejor. Igualmente reconozco que aunque las democracias requieren “élites de información”, expertos que están especialmente informados sobre temas particulares y hacia quienes el resto de la ciudadanía voltea para obtener opiniones y liderazgo , también creo que cuanto más amplio sea el rango de estos expertos y mayor sea el porcentaje del público en general que pueda tomar o cumplir con estos papeles (incluso como intermediarios en el flujo de la información), es muy probable que el flujo de la información se torne más democrático.

La toma de decisiones cívicas competentes puede descansar sobre las espaldas de las élites o sobre simples atajos heurísticos, pero ¿sobre qué se encuentran apoyadas estas élites? ¿Sobre qué se encuentra apoyada esta heurística?

Argumentar que dichas élites se encuentran apoyadas sobre élites y éstas sobre otras y así sucesivamente, es definir continuamente el significado de democracia limitada y sugerir lo mismo sobre la heurística, es destruir su utilidad conceptual: que son atajos informativos. Al final, uno puede usar estos modelos para argumentar que la democracia puede operar efectivamente sin un público informado porque, en última instancia, la democracia descansa sobre la espalda de los ciudadanos.

En esta perspectiva, es pertinente impulsar una mayor vinculación de los partidos con la sociedad, fortaleciendo su institucionalización, y avanzar en la reforma política del Estado, especialmente a lo que se refiere a la construcción de una relación de poderes basada en principios de corresponsabilidad y cooperación.

Tales procesos resultan cruciales para evitar que la confianza decreciente en las instituciones políticas se agudice y nos conduzca a una crisis de legitimidad de nuestra incipiente democracia.

En esta perspectiva, es pertinente impulsar una mayor vinculación de los partidos con la sociedad, fortaleciendo su institucionalización, y avanzar en la reforma política del Estado, especialmente en lo que se refiere a la construcción de una relación de poderes basada en los principios de corresponsabilidad y cooperación.

En estos procesos tales y como resultan cruciales para evitar que la confianza decreciente en las instituciones políticas se agudice y nos conduzca a una crisis de legitimidad de nuestra incipiente democracia.

Enlace de México y Estados Unidos de América sobre su participación ciudadana y cultura política.

Sólo las naciones soberanas pueden establecer y aplicar sus propias normas, pero no se justifica la violación de los derechos humanos, políticos y civiles de los ciudadanos.

Desde las políticas públicas, se han impulsado proyectos y programas innovadores para vincular a un gran porcentaje de ciudadanos dentro de la participación en la cultura política. Asimismo, ambos gobiernos difunden en sus respectivos territorios que los ciudadanos que estén en uno de estos dos países cuenten con sus derechos que hacen valer a través de las autoridades consulares de dicho país. Esos derechos se encuentran en la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares. Esta Convención fue firmada y suscrita por México y Estados Unidos en la Ciudad de México el 12 de agosto de 1942.

Este documento internacional entre México y Estados Unidos describe las funciones consulares y reconocen como atribución del agente consular, la protección en el Estado receptor de los intereses Nacionales que los envía, como las gestiones para asegurar su representación ante tribunales y otras autoridades del Estado receptor, a fin de que tomen medidas provisionales para la preservación de los derechos e intereses de ellos dentro de la participación en la cultura política.

En esta dinámica de actividades internacionales se encuentran vinculadas en una estrategia de proyección exterior, esto se debe en gran medida al desconocimiento político por parte de la ciudadanía y la falta de oportunidades que se pueden encontrar en estos 2 países. Es por ello que uno de los objetivos es profundizar el proceso sobre la cultura política y sus prácticas ciudadanas.

FINALIDAD

Más que dar una explicación o finalidad de lo cotidiano de la cultura política, como si fuera una adecuación mecánica de la relación “información-participación-ley”, donde la repetición de las normas aunque definidas y sustentadas jurídicamente, no son suficientes como para garantizar su anclaje en las prácticas y estilos de vida de la sociedad; esto se orienta al plano desde donde lo cultural puede significarse como aquello “público” (propio de todos) que está en vías de su politización. Desde este nivel, la relación “cultura y política” adquiere una calidad diferente.

Como en la vida cotidiana, lo mismo coincide la lógica de la ley y la jurisprudencia que la de la funcionalidad pragmática de los acuerdos donde la acción colectiva se define.

Aquí queda documentada la forma como una cultura colectiva deja testimonio escrito para la finalidad de que aquellas prácticas donde se hace vigente mediante códigos vinculados a procesos de influencia y pensamiento social. Si hacemos un esfuerzo por comprender que mientras la lógica del poder político depende de la articulación de los postulados prioritariamente protagonizado por líderes, que producen y reproducen visiones o interpretaciones diferenciadas por estilos personales, como los de la vida cotidiana que provienen de la influencia, es decir, que para el bienestar de todos los mexicanos se requiere que los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión y en las legislaturas locales, emprendan las reformas necesarias que este país necesita. Por ello, se hacen votos para que se superen los problemas que hoy en día existen en el interior del Congreso, particularmente en la Cámara de Diputados de manera que se retomen los trabajos legislativos.

Todo esto aunado a que la educación cívica en el país no enseña a los alumnos a conocer el significado del voto y la participación dentro de los temas que impulsen a un mejor desarrollo democrático. En materia educativa se deben contemplar

elementos que marquen un antes y un después para el desarrollo económico, social, jurídico y político de este país. En México la cobertura educativa es para que todos los niños entre 5 y 14 años de edad vayan a la escuela y, que año con año se intensifiquen los esfuerzos para el incremento del índice de enseñanza media superior. También que se creen escuelas de tiempo completo, con criterios de calidad, equidad y autonomía de gestión, es decir, que el nivel educativo sea de mejor calidad y que cuente con la infraestructura adecuada para un mejor desenvolvimiento en la educación cívica.

OBJETIVO

Esta tesis tiene como objetivo fundamental:

- ✓ Favorecer el aprovechamiento de las bases de datos que de las encuestas que fueron objeto de análisis.
- ✓ Profundizar el proceso de diagnóstico sobre la cultura política y las prácticas ciudadanas en México.
- ✓ Introducir el tema de la cultura política en México, y de algunos componentes, en la agenda pública de reflexión y debate nacional, a fin de concitar el interés de la opinión pública sobre la importancia de la cultura democrática y la participación ciudadana en la consolidación de la democracia en nuestro país; y
- ✓ Generar una serie de materiales jurídicos, tales como un reglamento o una ley que queden sujetos al análisis de juristas especialistas en el tema y que puedan mostrar cómo se puede contribuir al avance y conocimiento y a la reflexión de estos temas.

PROPUESTAS JURÍDICAS

En general y con fundamento en el contenido del Derecho Electoral Mexicano y los principales datos y cifras nos podrán permitir seguir en el proceso electoral en un avance y resultados finales, en las urnas y en los mecanismos jurídico-electorales aplicables.

PRIMERA. Contribuir en la difusión de la información estadística procesada por el Instituto Federal Electoral, con la propuesta de aportar mayores referencias que podría favorecer el análisis político y jurídico de dicho proceso sobre las bases objetivas y, así poder facilitar la consulta inmediata de datos que se generen para el beneficio de una discusión informada de éste, y otros hechos que podían trascender para una consolidación democrática en México.

SEGUNDA. Que la ley garantice la formación, registro y actuación de partidos y agrupaciones políticas, que permita que se difunda libremente en su programa y participen en elecciones periódicamente para renovar poderes públicos.

TERCERA. También enfatizar la participación de las fuerzas políticas de oposición en el Poder Legislativo, llevando la voz de sus representados al Congreso de la Unión de forma más seria y responsable, para así poder proteger los intereses mediante leyes y acuerdos políticos.

CUARTA. Llevando acabo esto el ciudadano u gobierno cumplirán con lo que manda la ley, ya que se podrá crear un orden social que permitirá a todos desarrollar libremente sus capacidades jurídicas, proyectos de forma de vida sin más límites que el respeto a los derechos de los demás.

QUINTA. Que se respete la ley, que servirá para garantizar que el gobierno no actuará arbitrariamente a los derechos fundamentales de los ciudadanos, ya que las

leyes se establecen claramente qué puede hacer una autoridad y qué tiene prohibido.

SEXTA. Que el gobierno se sujete y cumpla con la ley y ésta garantice a los habitantes derechos y libertades fundamentales se podrá crear un Estado de Derecho, donde el mandato supremo es ley y no la voluntad de un individuo o grupo determinado. Y si además la ley se obliga a gobernar de manera incluyente y transparente en beneficio de la sociedad, escuchando a todos sin privilegios estaremos en un Estado Democrático de Derecho, ya que para conservarlo y fortalecerlo será responsabilidad de todos.

Recordando así que el Derecho Electoral deberá regular:

- Los mecanismos de integración de los Poderes Legislativo y Ejecutivo.
- A los sujetos del Derecho Electoral: autoridades, organizaciones, candidatos y electores.
- El proceso electoral: organización, desarrollo y resultados de las elecciones.
- Procedimientos de impugnación electoral y penal electoral.
- Responsabilidades administrativas de los servidores públicos de los órganos electorales, y
- El procedimiento de elección institucional de Presidente provisional, interino o sustituto, por el Congreso de la Unión.

Así como hemos podido observar se reconoce la importancia de generar una cultura de legalidad, que en una decisión se traduce en reglas, prohibiciones, mandatos de tipo jurídico, también recordando recalcar la simple aplicación de mecanismos de castigo que no generan una suerte de estado de ideal de las cosas. Más bien habría que señalar que aunque la decisión se de en un contexto de una información completa y habiendo valorado la maximización de la utilidad para todos los actores implicados, es importante subrayar la necesidad de una cultura de legalidad y

participación ciudadana y así poder generar condiciones optimas para que dichos actores acepten los términos establecidos en las leyes en nombre del bien común y de la utilidad máxima para todos.

CONCLUSIONES

PRIMERA.- La cultura política no radica en proporcionar información solamente, sino en partir de ella para aprovecharla y recrearla mediante estrategias que mejoren en los hechos la confianza para que seamos capaces de desarrollar en el entorno y en el otro, a fin de consolidar nuestro espacio en el mundo. Donde se ratifica desde el plano de la pertenencia, e identificación colectiva, la posibilidad de contribuir a definir un destino común, democrático, incluyente y maduro.

SEGUNDA.- Este tema se encuadra en una conclusión muy relevante: o saldamos las cuentas que la memoria colectiva destinó al olvido y tergiversó en función de intereses del poder y su hegemonía; que desembocó en una crisis política pero, también, en la confianza en el cambio democrático, o no lograremos saldar las deudas que lastiman y deterioran la imagen que tenemos de nuestro país.

TERCERA.- Nuestra cultura política existe y es de carta autoritaria, en tanto que se sitúa en el plano de la violencia y de la agresión, por encima de la capacidad de consolidar puentes de negociación sustentados en la vigencia de las palabras consistentes, traducidas en el ejercicio de la gobernabilidad y del poder frente a la prepotencia de unos y el resentimiento de los otros, se manifiestan dos caras de una misma moneda: el poder de la fuerza y la unilateralidad.

CUARTA.- Este tema no se restringe a un sólo espacio de poder ni a una sola iniciativa. Precisa de todos los esfuerzos orientados a promover una cultura política que impacte en la generación de ciudadanos dispuestos a enriquecer su entorno y no solo a votantes o pagadores de impuestos, sujetos de ser acomodaticios.

QUINTA.- Esta es una tarea educativa que, lejos de corresponder a una Secretaría de Estado, obliga a situar el plano de la educación en el contexto de la ratificación y generación de sentimientos de pertenencia y confianza de los mexicanos en la vida pública y cotidiana. Desde ella, el presente trabajo constituye una convocatoria para

asumir que los esfuerzos por la participación ciudadana deben articularse a partir de exaltar el reconocimiento de la pluralidad en todos nuestros espacios de la vida cotidiana.

SEXTA.- El poder legislativo debe asumir la responsabilidad de crear el Estado de Derecho y hacer ejecutar la ley, para hacer que esta se cumpla, implica también alcanzar un “acuerdo” de interlocución permanente con las modalidades que a su vez, le demande o exija la propia civilidad. Ambos son responsables de la vigencia de la triada “transición- gobernabilidad - ciudadano” y en consecuencia corresponsables.

O enriquecemos la participación política de la sociedad civil, con el ensanchamiento de los espacios semipúblicos y privados de la vida diaria, capaces de promover acciones y opciones de desarrollo múltiple y diversificado. O pasamos de la irresponsabilidad organizada a la corresponsabilidad civil como camino alternativo, a la unilateralidad de la fuerza que definirá nuestro destino.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR LÓPEZ, Jesús; Haciendo Democracia. 21 de Agosto del 2008.
- BUENDÍA Jorge y SOMUANO Fernanda, "La participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México", en Política y Gobierno, vol X., núm 2. II semestre, 2013.
- CASTELLS, Manuel. Comunicación y Poder, Alianza ed, España 2009.
- COVARRUBIAS, Ana Cristina. "Perfil de la cultura política en Segob - SEP - IFE, deconstruyendo la ciudadanía". Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México, Miguel Angel Porrúa Editores, México, 2002.
- CRUZ JIMÉNEZ Nuria y NICOLAS REYES ROSALES Guadalupe, Dean of the Annenberg School for Communication, University of Pennsylvania. Universidad de Pennsylvania, Escuela de Comunicación "Dean Anneberg".
- DE PINA VARA, Rafael; diccionario de derecho: Ed. Porrúa, 31ª. Año 2003
- DELLI Carpini. La Importancia del Conocimiento Político para la Democracia, Michael X. Demos ante el espejo. 2005.
- ENTMAN Robert, Democracia sin Ciudadanía, ed. Katz, edición 2010 "Cuando reflexionemos sobre nuestro siglo XX" 17.agosto.2010.
- LIPPMAN Walter, y su crítica a la Democracia actual publicado por Lidia Miguel el 23 de Julio del 2010, última ed. 3 de Julio del 2013.
- LÓPEZ LÓPEZ Pedro. Compromiso Cívico y Formación inicial en Documentación; editorial Gijón:Trea 2007, Universidad de Granada, págs. 445-488.
- LUJÁN PONCE, Noemí. La construcción de confianza política, Instituto Federal Electoral, Ensayos. 6, México. 1999.
- MANZ Thomas y MOIRA Zuazo, Partidos políticos y representación en América Latina, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales /Rriedrich Ebert Stiftung / Nueva sociedad, Caracas , 1998.
- SMITH Marcia y DURAND PONTE Victor Manuel, La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México, en Estudios Sociológicos, El Colegio de México, vol. XIII, núm, 38, México, 1995 .

MEYENBERG Yolanda y FLORES Julia ,Ciudadanos y cultura de la democracia. Reglas, instituciones y valores de la democracia. Primera edición 2003.

NEGRETTO Gabriel, Política y Gobierno, vol. 117 No. 2, México 2010

SANABRIA, Nestor, ORTÍZ ROJAS Willington. La Estratificación en la Política Pública y la Competitividad Urbana. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 12. No. 39.Sept-Dic. Edo. De México 2005.

SÁNCHEZ CUENCA Ignacio, Más Democracia, Menos Liberalismo. Ed. Kats, 2010.

SARTORI, Giovanni, Teoría de la Democracia, 1988..

SCHUMPETER Joseph, Capitalism, Socialism and Democracy, s/e. Nueva York, 1942. Capitalismo, Socialismo y Democracia.

SEMBLER, Camilo, consultor De la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para America Latina y el Caribe, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas. Num. De Venta s.06.11,g,164,Naciones Unidas Diciembre 2006

SUÁREZ VILLEGAS Juan Carlos Antonio, Filosofía para la convivencia-caminos de diálogos norte-sur editorial Mad, S.L. primera edición, Febrero 2004 impreso en España.

Tratado de no proliferación, Seguridad Global On Line, NPT, Comité Preparatorio. 2009

VALENZUELA Arturo, KATZ Richard, LUNA Juan Pablo, AGOSTINI Claudio; Año 2012,Editorial Cieplan

VIDAL DE LA ROSA, Godofredo, Debates y Progreso en la Ciencia Política Contemporánea, La Teoría de las Decisiones Interdependientes y el Estudio Científico de la Política. ed, Andamios, volumen 6 número 11, agosto 2009. Págs. 41-70

ZOVATTO Daniel, “Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana, 1996- 2002”, en Deconstruyendo la ciudadanía.

Legislación

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Editorial McGraw Hill, 7 Edición 2013

El art. 41 de la CPEUM Segob, 14ª.edición: Feb 2006.

El art.69 de COFIPE.D.O.F. Cuarta Sección. 14 Enero 2008.

Revistas

Secretaría de Gobernación, Programa Especial para el Fomento de la Cultura Demócrata, Resumen Ejecutivo, 2008..

BETHONY, Minesota, fue presidente de la Asociación de Ciencia Política, premio a la mejor tesis doctoral en el campo de la política Norteamericana.

SCHATTSCHNEIDER Elmer Eric, Revista de Derecho de la Universidad Pontificia 2010

JORGE, José Eduardo, Revista especializada en Periodismo y Comunicación, Question, Vol. 1, No. 14, 2007. Encuestas, democracia y poderes públicos,

PAGE, Benjamin, and Robert Shapiro. The Rational Public: Fifty years of Americans Policy preference. Chicago: University of Chicago Press.

Público Racional, Cincuenta años de preferencias Políticas en América. Universidad de Chicago. Prensa

HERNANDEZ, María Aidé, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 70, n.2, México, Abril-Junio 2008.

Periódico El Siglo, Nacional, miércoles 1 de julio 2009.

ALMOND Gabriel y Sydney VERBA Sidney, the civil culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations, Princeton University Press.

La Cultura Civil, las Actitudes Políticas y la Democracia en Cinco Naciones, Prensa de la Universidad de Princeton.

Encuestas

ENCUP, resultados de la quinta encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas, 17 de Noviembre del 2012.

Encuesta de Cultura Política, La Naturaleza del Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura Política en México.

Encuesta realizada por la Unidad de Estudios sobre la Opinión. Instituto de Investigaciones Sociales. Febrero 27, 2010.

Parametría, Encuesta Nacional en vivienda, 30 de marzo, 2011.

Referencias

Memoria del XII, Curso Interamericana de Elecciones y Democracia. La nueva generación de desafíos para la democracia, 27 de Abril del 2006.

Secretaría de Gobernación, Programa Especial para el Fomento de la Cultura Demócrata. Resumen Ejecutivo, 2008, p.1.

Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014, Seguridad Ciudadana con Rostro Humano, Diagnóstico y Propuestas para América Latina.

Páginas web

www.academia.edu/publicopinionandpoliticabehaviour

www.biografiasyvidas.com/biografiadiagonal/Lazarsfeld.htm

www.c250.columbia.edu/c250/William-mcphee.html

www.Law2.umckc.edu/facultyproyectos/trials/shapiro.htm

www.capacitacion.iedf.org.mx

www.icpsr.vanich.edu/icpsrweb

www.revcom.us/a/095/supreme-court-es.html

www.deloitte.com/assets.estudio_myer.pdf

www.latinoamericana.undp.org

www.capacitacion.esdf.org.mx

www.miguelcarbonell.com

www.go.worldbank.gob

www.prohumana.cl/index.php

www.solucionesjuridicas.com

www.encyclopediajuridica.biz14.com

www.gobernacion.gob.mx

www.dedurango.com.mx